

LIBERACION

por la patria socialista

nro. 22 \$4.00

ARGENTINA POTENCIA

Año LXXXII - Nro. 29165

149 SECCIONES

BUENOS AIRES, DOMINGO 27 DE JULIO DE 1972

13 PAGINAS

San José

REPRESION: DENUNCIAN NUEVOS CASOS

Hay una ola de paros obreros

La ola de paros obreros que se está viviendo en la Argentina, es una consecuencia directa de la represión que se está ejerciendo contra los trabajadores.

La ola de paros obreros que se está viviendo en la Argentina, es una consecuencia directa de la represión que se está ejerciendo contra los trabajadores.

La ola de paros obreros que se está viviendo en la Argentina, es una consecuencia directa de la represión que se está ejerciendo contra los trabajadores.

La ola de paros obreros que se está viviendo en la Argentina, es una consecuencia directa de la represión que se está ejerciendo contra los trabajadores.

La ola de paros obreros que se está viviendo en la Argentina, es una consecuencia directa de la represión que se está ejerciendo contra los trabajadores.

La ola de paros obreros que se está viviendo en la Argentina, es una consecuencia directa de la represión que se está ejerciendo contra los trabajadores.

FUSILARON EN LA PROVINCIA A UN PIBE DE QUINCE AÑOS

Comenzó hoy la persecución contra el pibe de quince años que fue fusilado en la provincia de Buenos Aires.

Seguirán con los operativos

Seguirán con los operativos de búsqueda y captura de los sospechosos.

Informes sobre Propulsora

Se han recibido informes sobre la actividad de la Propulsora.

FUSILARON A TRES OBREROS

Se han fusilado a tres obreros en la provincia de Buenos Aires.

OCUPARON CANALES DE TV

Adaptaron la resolución de los ministros en el caso de la ocupación de los canales de televisión.

Adaptaron la resolución de los ministros en el caso de la ocupación de los canales de televisión.

Adaptaron la resolución de los ministros en el caso de la ocupación de los canales de televisión.

Adaptaron la resolución de los ministros en el caso de la ocupación de los canales de televisión.

Adaptaron la resolución de los ministros en el caso de la ocupación de los canales de televisión.

Adaptaron la resolución de los ministros en el caso de la ocupación de los canales de televisión.

Adaptaron la resolución de los ministros en el caso de la ocupación de los canales de televisión.

PASA SIGUE OCUPADA

La zona sigue ocupada por los grupos armados.

La zona sigue ocupada por los grupos armados.

La zona sigue ocupada por los grupos armados.

La zona sigue ocupada por los grupos armados.

La zona sigue ocupada por los grupos armados.

La zona sigue ocupada por los grupos armados.

ORTEGA PEÑA ASESINADO

Se ha confirmado el asesinato de Ortega Peña.

Se ha confirmado el asesinato de Ortega Peña.

Se ha confirmado el asesinato de Ortega Peña.

Se ha confirmado el asesinato de Ortega Peña.

Se ha confirmado el asesinato de Ortega Peña.

Se ha confirmado el asesinato de Ortega Peña.

Exija con este número el fascículo: EL PARTIDO ARMADO

TRELEW

15 de agosto de 1972

Dos revolucionarios, dos combatientes de las organizaciones revolucionarias que operaron en la toma, evasión y fuga del penal de Rawson asumen con sus voces la presencia de la prensa; recogemos hoy este testimonio con el compromiso de tomar la sangre derramada, y llevarla hasta la victoria, tal cual hubiera sido llevada por ellos de permanecer en sus cuerpos, queridos muertos en Trelew. Hasta la Victoria Siempre.

MARIANO PUJADAS: "Aquí hay compañeros de tres organizaciones, esta acción es significativa de nuestra voluntad de unirnos."

RUBEN PEDRO BONETT: "Nuestro objetivo al haber tomado la cárcel, al haber venido hasta aquí e intentar la fuga ha sido el deseo de reincorporarnos a la lucha activa. Hemos fracasado, pero por suerte, varios compañeros nuestros en estos momentos están arribando a Puerto Montt, lo cual significa que una serie de cuadros de las distintas organizaciones armadas, se van a reincorporar activamente a la lucha. Esto para nosotros ha sido un éxito entonces."

M. P.: "Estamos juntos en esto y vamos a luchar juntos por la liberación de nuestro pueblo. Hoy nos separan algunas diferencias políticas, pero estamos seguros que al calor de la lucha estas diferencias van a ser superadas. Dos de las organizaciones que estamos aquí, representadas en algunos de sus miembros, son organizaciones peronistas, la otra no lo es, pero eso no es ninguna traba en nuestra voluntad de unidad que estamos aplicando."

R. P. B.: "Aquí en la Patagonia, concebimos esta lucha, esta acción como la continuación de la lucha que libraron los obreros rurales, los obreros industriales, que en los años 21 fueron asesinados por el Ejército, por la represión. Entre ellos se contaban compañeros chilenos, compañeros argentinos, como Pinto, como Uteredo, como Front; como continuadores de ellos, somos continuadores también del General San Martín, porque estamos en la segunda independencia, por la liberación del imperialismo yanqui y por la construcción de la Patria Socialista."

M. P.: "Por eso debe continuar la lucha en las calles ante cualquier atropello del gobierno y la represión. Nosotros también somos parte del pueblo y cada día somos más y más organizados, los hechos lo demuestran así, nos vamos atrincherando, vamos combatiendo y nos formamos con el Ejército Popular, marchando hacia la toma del poder para construir la Patria Socialista."

R. P. B.: "Todas las organizaciones que están aquí, ... somos hijos del pueblo, somos hijos de las movilizaciones del 69."

LIBERACION

LIBERACION

LIBERACION

**2 Carta del
Director
Golpe de
Estado**

**8 Ortega Peña
¡Hasta la
Victoria
Siempre!**

**23 Bla ... Bla ...
Bla ... Bla ...
Información
confidencial**

**3 Editorial
Argentina
sin Perón**

**11 Crónicas
Revolucionarias
Operación
Poniatowski**

**26 Pasado y
presente
La burocracia
sindical**

**6 Coyuntura
económica
Deterioro del
Pacto Social**

**14 Uruguay
Militares
uruguayos y la
represión**

**30 El pensamiento
político de la
derecha**

**7 Elena Da Silva
Parreira
¡Presente!**

**16 Chile
La tragedia
chilena**

**32 Córdoba:
SMATA
Respuesta de
las bases**

**20 Argentina
Potencia
Relaciones
económicas**



El quincenario **Liberación** es editado por la **Editorial Liberación SRL** (ef), Avenida General Paz 73, Córdoba, provincia de Córdoba, dirigida por **Gustavo Roca**, impreso en **Rotog-Arg**, Perú 1760, distribuido en Capital Federal por **Rubbo SCA**, Juan de Garay 1760 y en el interior por **Daesa SACIF**, México 1848. La reproducción del material literario y gráfico es totalmente libre.

CARTA DEL DIRECTOR

Casi no quedan naipes en el mazo. Las cartas ya están jugadas y los tantos cantados. Los acontecimientos de estos últimos días y semanas no autorizan la menor duda. El golpe de estado ya se dio, súbito e inesperado. No asumió, empero, la fisonomía ni las formas clásicas. Un hecho natural —la muerte de Perón— marca su estallido. Estamos ahora en la inmediata de su consolidación y se prepara la subsiguiente de su institucionalización y legitimación. No se trata, pues, de un hecho futuro y previsible que es preciso evitar, sino de un acontecimiento ya producido que es preciso combatir. Ignorar esta realidad y alentar todavía la "ilusión" legalista o constitucionalista entraña gravísimos peligros. La "ofensiva de derecha" instrumentada y ejecutada desde el gobierno e inspirada y planeada por el imperialismo está dirigida, en efecto, a consolidar en el más breve lapso posible, con prisa inusitada, el golpe de estado ya consumado. La toma de todos los resortes materiales del poder político y el terror lanzado sobre el pueblo y la clase trabajadora son viejas técnicas de esta etapa de consolidación. A nivel político se inscriben, entre otros, estos hechos elocuentes: la eliminación de SOLANO LIMA y la confirmación instantánea de LOPEZ REGA; los embates contra TAIANA y la Universidad de Buenos Aires; los ataques a BRUNELLO y la campaña contra GELBARD; el dominio y control absoluto de la C.G.T.; la propia intervención federal a Mendoza y el apoderado de radios y canales de televisión; las visitas, almuerzos y cónclaves con los altos mandos militares. Y a nivel del terror: las detenciones y allanamientos masivos; los asesinatos policiales de DA SILVA PARREIRA y otros cuatro militantes revolucionarios; los "cercos" y "tenazas" y la exhibición impresionante de fuerzas y armamentos policiales en las calles; el crimen de RODOLFO ORTEGA PEÑA, la estúpida y brutal represión durante su sepelio y la persecución, los allanamientos y las amenazas de muerte a sus familiares y amigos más cercanos; la atroz ultimación de cuatro militantes peronistas en La Plata; el cierre de las plantas fabriles de IKA-RENAULT y la expulsión de SALAMANCA y las autoridades legítimas del SMATA-CORDOBA; la ilegalización sistemática de huelgas y paros obreros y la prohibición de toda reclamación salarial; los atentados contra el local de J.P. y el edificio de la Federación Gráfica Bonaerense en la Capital Federal; en general, la multitud innumerable de acciones dirigidas a sembrar el terror y a inmovilizar por vía del miedo y la represión al pueblo y la clase trabajadora. Estas son las técnicas conocidas y siempre empleadas en la etapa de consolidación del golpe de estado. Seguirán luego, o se darán contemporáneamente, las técnicas de la etapa de institucionalización y legitimación. Y aquí juegan y jugarán papel predominante la partidocracia burguesa y el reformismo. Agitarán el peligro del "pinochetazo" sin advertir que el golpe transita en el país por otros cauces y adquiere otras apariencias; gemirán por la "legalidad" sin percibir que la legalidad ya está quebrada y apenas si es ficción y mofa; clamarán por la conservación del "orden constitucional" alienados por una suerte de actitud reverencial hacia las formas huecas y sin contenido y utópicamente esperanzados en reformas tan absurdas como inócuas; y prestarán sin duda, muchos consciente y otros inconcientemente, apoyo a la farsa constitucional facilitarán, en suma, la "mise en scene" necesaria para la legalización del golpe. Por último, la etapa legitimista ya está montada y en marcha. La posesión del cadáver del líder como bien propio; el mito de la verticalidad depositado santificadamente en los hombros de la Presidente y su contorno; la dirección del movimiento en manos fieles; la propaganda en torno a la continuidad política y constitucional; la apropiación exclusiva y excluyente del uso de los símbolos y emblemas peronistas y el monopolio absoluto de las preces y homenajes. Estos y muchos procedimientos más serán instrumentos aparentemente aptos por lograr la legitimidad que el golpe necesita. Frente a este panorama que define la empresa actual de los enemigos de los intereses inmediatos e históricos del pueblo y la clase trabajadora y frente al golpe consumado y en proceso de consolidación no cabe otro camino que oponer la unidad de las fuerzas populares y revolucionarias y vencer con honestidad y sin sectarismo los obstáculos que le han retardado hasta ahora.

Gustavo Roca



Argentina sin Perón

La interrelación dialéctica existente entre política y economía, implica (entre otras cosas) que si bien es cierto que a largo plazo los acontecimientos a nivel superestructural se adecúan a las modificaciones estructurales profundas, en períodos cortos la factibilidad de un camino económico-social está sujeta a un conjunto de variables políticas, las que, al cambiar bruscamente, dejan sin sustento al modelo económico en marcha.

En el caso de Argentina, la cosa es perfectamente clara.

El "Pacto Social" apuntaba hacia un conjunto básico de resultados, a saber:

1. Articulación de un sistema de precios razonablemente es-

table y competitivo a nivel internacional.

2. Un suave (suavísimo) mejoramiento de la participación en el ingreso nacional por parte de los asalariados compatible con "buenos" márgenes de rentabilidad (super ganancias de los monopolios).

3. Veloz incremento en la capacidad externa de pagos del país (fuerte superávit comercial, alto nivel de reservas, etc.).

4. Mayor poder de decisión y control por parte del estado burgués (nacionalización de depósitos bancarios, estatización de parte del comercio exterior, control de precios, fortalecimiento de empresas estatales, etc.), en estrecho acuerdo con el gran capital extranjero.

El triunfo de este proyecto hubiera significado la existencia de grandes beneficiados y también de grandes sacrificados.

Gran beneficiado: el régimen burgués-dependiente en su conjunto que lograría así un punto de equilibrio satisfactorio.

Grandes perjudicados: en primer lugar la clase obrera que tendría que resignarse al mantenimiento, en lo fundamental, de los actuales niveles de explotación. En segundo término (por la derecha) la oligarquía agropecuaria (no más altos precios para el sector), y ciertos monopolios que han quedado fuera de reparto.

La presencia de Perón permitía armonizar los diversos inte-

reses capitalistas, frenando el empuje reivindicativo de los trabajadores y paralizando a la derecha económica con la amenaza de las masas.

La maniobra del 12 de junio fue una demostración práctica de lo que decimos.

Muerto el líder, el manejo del país ha quedado totalmente en manos de los "factores de poder" (FF.AA., partidocracia, CGT-62, centrales empresarias, burocracia estatal, etc.).

La naturaleza conservadora de este conglomerado no será modificada en absoluto por la presencia de la juventud radicalizada de clase media (Universidad, JUP, etc.), grupo de presión nuevo, carente de una política alternativa real y seria, capaz de enfrentar al sistema gobernante. Esto fortalece estratégicamente a la derecha económica y política (Sociedad Rural, grupos fascistas para estatales, intereses norteamericanos, etc.). La irrupción de Cafiero en el Ministerio de Economía, la "agachada" de Gelbard ante la oligarquía rural, el envalentonamiento sin precedentes de ésta (en lo que va de gobierno constitucional), son pasos inevitables en el proceso de derechización progresiva.

Al mismo tiempo la desaparición de vallas ideológico-políticas a las inquietudes obreras implicará a corto plazo un rápido ascenso en las luchas reivindicativas y antiburocráticas.

El "Pacto Social" se irá rompiendo por la izquierda y por la derecha. A esto debemos agregar la "imprevista" aparición de otra "casualidad histórica" el cierre de las exportaciones de carne al M.C.E. Ello significa una sustancial reducción del superavit comercial y un alto grado de irritabilidad política por parte de la burguesía terrateniente.

La muerte de Perón es la desaparición del elemento estabilizador que permitía el desarrollo de un modelo aproximadamente democrático-burgués. La imposibilidad de preservar al capitalismo dependiente por medio de la "persuasión" planteará al sistema la opción entre el "caos" y el autoritarismo fascista.

La "unidad nacional"

La aproximación de la hora de la verdad alegra a los bandos extremos y aterroriza a toda esa nauseabunda gelatina colonial denominada comúnmente "Argentina Moderada".

Capitalismo sin fascismo, obreros "razonables", izquierda "inteligente", nacionalismo económico "realista", etc. He aquí el país utópico que anhelan los gelbards y balbines de esta tierra.

Sindicalistas, políticos, empresarios y militares profesionalistas (que los hay, luego de la derrota política que significó la "Revolución Argentina"), van a tratar de impedir la tormenta que se avecina.

Asambleas multipartidarias, incesantes negociaciones a todo nivel, llamados a la cordura, etc., constituirán la música de fondo del proceso. La putrefacción del proyecto constitucionalista llenará de incredulidad a grandes sectores de la población. (

Las provocaciones cotidianas, el manoseo generalizado, las protestas populares, empujarán rápidamente al país a una definición drástica

La derechización del poder

¿Quién salvará al Régimen del caos?

El aparato del Estado ha demostrado en los últimos lustros ser una fuente inagotable de conservadurismo y reaccionarismo político-social.

Burócratas armados y desarmados, administradores de empresas estatales, funcionarios públicos de distinto nivel, policías, empleados de los servicios de informaciones, etc., conforman una masa retrógrada partidaria acérrima del statu quo capitalista.

El Estado no es hoy en día en la Argentina una simple superestructura administradora de los intereses burgueses. Por el contrario, es parte principalísima de la estructura económica existente. Posee las empresas más grandes del país, es el empleador número uno, controla los medios de comunicación masivos en su mayor parte, directa o indirectamente.

Después del 25 de mayo del 73, la derecha consiguió "rehacerse" a partir de fracciones importantes de la burocracia estatal (SIDE, SIE, Servicio de Informaciones Aeronáuticas, Ministerio de Bienestar Social) y de la burocracia para-estatal (vandarismo, etc.).

Los militares, profundamente trabajados a distintos niveles por la inteligencia norteamericana, conforman un bastión conservador de primer orden. La ofensiva del grupo López Rega no es más que una primera "avanzada" de la derecha burocrático-represiva. La apropiación de la CGT por el aparato vandorista es el complemento lógico.

La Sociedad Rural y algunos grandes monopolios extranjeros han comenzado a lanzar las primeras andanadas.

El acto final tendrá como principal protagonista a la cúpula militar. Pinochet quedará convertido en un tibio liberal si

llegan
las "i
por la
litares

La iz
refor

No
democ
izquier
reacci
Tod
ventur
munis
varian
consti
gués
día. S
cer"
guido
narlo

Su
para
cierta
para
didas
forma
más
derec

El
del re
sido y
formis
carec
ajusta
"bas
ga la
der p

llegan a llevarse a la práctica las "ideas locas" que rondan por las cabezas de ciertos militares iluminados.

La izquierda reformista

No creemos que el parloteo democratista del reformismo de izquierda salve al pueblo de la reacción.

Todo el accionar de las "juventudes políticas", partido comunista, etc., no es más que la variante de "izquierda" de un constitucionalismo liberal-burgués que se derrumba día a día. Su obsesión por "no provocar" al enemigo no ha conseguido otra cosa que envalentonarlo cada vez más.

Su práctica de moyer masas para renegociar el control de ciertas partículas de poder o para impedir determinadas medidas, combinando con otras formas de presión, no sirven más que para darle tiempo a la derecha para su fortalecimiento.

El complemento inevitable del reformismo claudicante ha sido y será siempre el "disconformismo" sin salida, porque carece de una visión política ajustada a la realidad. Así el "basismo" espontaneísta posterga la lucha concreta por el poder para el año 2000 y por otro

lado el "marginalismo" subestima la conciencia y experiencia real de las masas y sus tradiciones políticas peronistas.

Opción revolucionaria

El estado político al que vamos arribando puede ser sintéticamente descrito así: Putrefacción de la ficción constitucionalista, caos y desmoralización (especialmente en la clase media), crecimiento a nivel de poder en el gobierno de los sectores más derechistas, intento desesperado de los políticos burgueses, empresarios, etc., por impedir el derrumbe, luchas dispersas de importantes sectores de la clase obrera que cuestionan el Pacto Social, debilidad y desunión en el campo revolucionario donde no se vislumbra una opción clara.

Este es el cuadro político perfecto para una victoria completa aunque circunstancial del proyecto neofacista en marcha.

Sin embargo, nuestro país posee una clase obrera con magnífica tradición de lucha y una clase media radicalizada dispuesta a pelear por la revolución popular. Cordobazos, rosarinazos, lucha armada contra la dictadura, demuestran la existencia de una base objetiva para enfrentar exitosamente a los sectores derechistas e im-

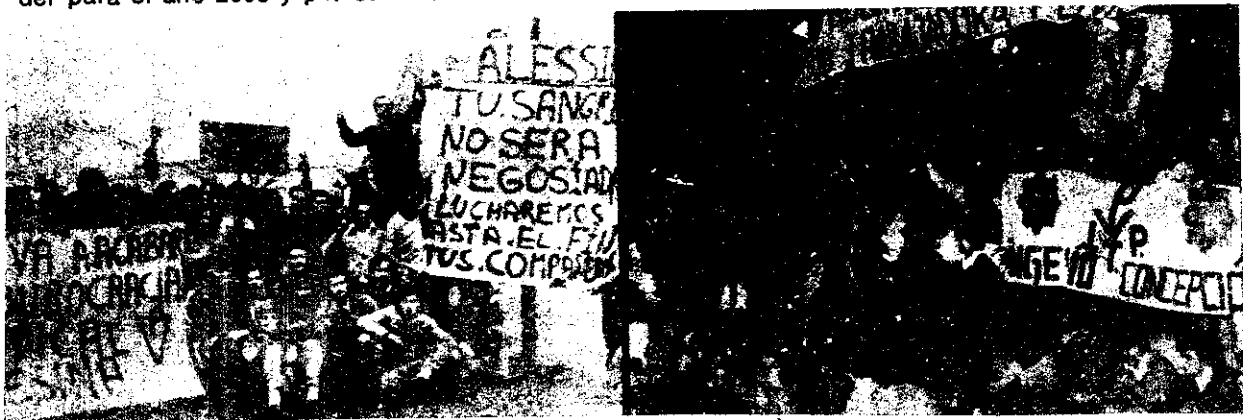
perialistas.

Para que el triunfo de la clase obrera encabezando al pueblo sea posible, es indispensable en primer término librarse del reformismo y la marginalidad como expresiones de una concepción errónea para la toma del poder. En segundo término es necesario dejar de lado todo sectarismo y recrear las bases teóricas y prácticas de la acción revolucionaria que permitan la construcción de una *opción real* en este campo.

Las fuerzas revolucionarias y populares deben reordenar sus planteos y sus fuerzas y prepararse para enfrentar con el conjunto de las masas al proyecto neofacista en marcha.

El poder popular es posible HOY, no dentro de cien años. Ese poder no puede establecerse más que sobre la liquidación total y completa de la estructura económica social capitalista.

Las mejores tradiciones patrióticas de lucha, el nacionalismo auténtico, que hoy se expresa en la consigna Patria Socialista, todo aquello por lo cual este pueblo luchó en octubre del 45, en mayo del 69, con las huelgas, las armas de la guerrilla, encontrarán su salida superadora en la lucha por el socialismo y en los métodos revolucionarios que del mismo se desprenden.



Coyuntura económica

Deterioro del "Pacto Social"

Las características fundamentales del primer semestre del año fueron las siguientes:

1º. Elevada demanda global debida a dos razones básicas:

1.a): Mayor capacidad adquisitiva de los salarios (motivada por la baja tasa de inflación);

1.b): Crecimiento de la demanda externa. El ascenso exportador tuvo un rasgo nuevo; las ventas de artículos industriales.

2º "Dificultades" por parte del sector productivo para satisfacer la mayor demanda, originadas por:

2.a): "Cuellos de botella" estructurales. El desquicio existente en la organización del aparato productivo (propio del capitalismo periférico-dependiente), implica la combinación de sectores con capacidad ociosa con otros en el límite de sus posibilidades físicas. A esto debemos adjuntar las conocidas dificultades a nivel de transportes, almacenamiento (por ejemplo en cereales), etcétera.

2.b): Dificultades para importar. La escasez de ciertos productos en el mercado internacional (crisis del capitalismo central) opera como un serio limitante para la actividad industrial argentina.

2.c): Debido a las causas enumeradas (a las que debemos agregar la existencia de una situación de "incertidumbre" en

el sector monopolista) se verifican bajos niveles de existencias.

2.d): Todo esto resulta agravado por las distorsiones en un sistema de precios que fue armado de acuerdo a las presiones de los distintos grupos económicos sin tomar en cuenta las estructuras reales de costos. Aquí la diferencia en la administración de precios entre las países capitalistas desarrollados (por ejemplo, Francia) y el nuestro, es abismal.

La contradicción existente entre el suave incremento de la capacidad de consumo (y la demanda de exportaciones), y las dificultades para incrementar la producción se agravarán sin duda en agosto al efectivizarse el aguinaldo extra.

La política de precios (estabilización) sufrirá deterioros importantes, los "desbordes sectoriales" serán imparable, el "desabastecimiento" surgirá como dueño y señor (a menos que la deflación barra con todo). A esto debemos agregar:

a) La caída en las exportaciones de carnes (cierre del Mercado Común Europeo) que fortalecerá las tendencias ya existentes a la liquidación del stock ganadero.

b) La ofensiva política de la oligarquía agropecuaria (Sociedad Rural, CARBAP, etc.) contra el grupo Geibard, tendiente a lo-

grar alzas sustanciales en los precios de los productos primarios. Si esta maniobra tiene éxito, se desatará un incontenible proceso inflacionario.

c) La situación de "inseguridad" provocada por la muerte de Perón, ha producido ya, corridas especulativas (compra de dólares, adquisición de activos reales, por ejemplo casas y terrenos, etc.).

Todo esto permite suponer el enfriamiento de las inversiones productivas privadas a corto plazo.

En realidad el "Pacto Social", que tenía como eje institucional el acuerdo CGT-CGE ha sufrido en un breve lapso de tiempo dos duros reveses. En primer lugar, el triunfo de la línea "Lorenzo Miguel-62-UOM" en la CGT lo que da fuerza a los sectores derechistas pro-yanquis y anti-Geibard. En segundo término, la entrada de Caffiero al gabinete económico nada menos que como Secretario de Estado de Comercio, unido al deterioro total de Horacio Giberti, Secretario de Agricultura y Ganadería.

Las luchas reivindicativas de los trabajadores no demorarán mucho, ese ha de ser el golpe definitivo al proyecto económico de la burguesía centrista, si es que antes la Sociedad Rural y la CIA no acaban con el negocio geibardista.

Buenos
Señor D
Ayer po
la tarde
va "Parr
con la p
es nuev
cosas s
María El
Y así re
1970 cu
una falli
una com
me enco
como s
una pizz
Cabildo.
ta y son
sito dond
teré, llev
vo conqu
reas de
hospital).
La Negra
nidad". E
de Correo
tados pa
hículos, s
mitían le
antes de
una cita
guen de
mo corr
ca era la
ra, que ib
un par de
alguna je
ampollas
los dolore
llevaba a
ras que d
a hacer. E
dir si ni s
Desde sie
nido un a
cipios de

POR LA PATRIA SOCIALISTA

María Elena Da Silva Parreira Presente!!!

Buenos Aires, 18 de julio de 1974

Señor Director:

Ayer por la mañana lo escuché por la radio y a la tarde lo leí en los diarios: María Elena Da Silva Parreira había muerto en un enfrentamiento con la policía en Béccar. Y la verdad, aunque no es nueva la muerte de un revolucionario, muchas cosas surgieron en mi mente cuando supe lo de María Elena.

Y así rememoré un día de 1970 cuando después de una fallida cita por falta de una contraseña adecuada, me encontré con la Negra como se la llamaba, en una pizzería de Monroe y Cabildo. Y ahí llegó, petisita y sonriente, con un bolsito dorado (después me enteré, llevaba el guardapolvo con que cumplía sus tareas de enfermera en un hospital).

La Negra era nuestra "sanidad". En aquella época de Correos y fleteros apretados para conseguir vehículos, siempre nos transmitían los responsables antes de los operativos, una cita donde estaría alguien de sanidad. Que como corresponde a la época era la Negra, enfermera, que iba a las citas con un par de vendas, apósitos, alguna jeringa y dos o tres ampollas de Causalón para los dolores. Más adelante llevaba agujas para suturas que decía se animaba a hacer. Eso era todo. ¿Qué más podíamos pedir si ni siquiera teníamos una ametralladora? Desde siempre me parece, Buenos Aires ha tenido un alto grado de onanistas zurdos y a principios de 1970 había muchos. Sólo unos pocos

creían en la guerra revolucionaria y la empezaban a hacer como podían. Eran los tiempos de Taco Ralo, Baldú, Ferrari. Entre esos pocos estaba la Negra.

Que no quería sacar nada del Hospital para nosotros porque decía que era como sacárselo al pueblo. Que empezó siendo nuestra posta sanitaria y terminó expropiando un aparato de

rayos X y convirtiéndose en combatiente. Con la que después ingresamos casi al mismo tiempo a la organización extremista declarada ilegal como se dice ahora, y a la que vi por última vez de que cayera detenida por el caso Salustro. Y desde su libertad tampoco porque si bien nuestro camino era el mismo, las trincheras ya eran diferentes.

Así que no puedo contar mucho de la Negra. Aunque quizás sea mucho poder decir de ella, petisita y sonriente (lo repito porque así tengo su imagen), que fue una de las precursoras de la guerra revolucionaria. Que del proceso por el cual una enfermera se anima a ser sanidad un común hombre del pueblo se convierte combatiente, sólo porque los anima un ideal indestructible, María Elena Da Silva Parreira, fue ejemplo.

Y a la hora de su desaparición física como expresión

de su consecuencia entre las ideas y la acción, quede su nombre junto a los de los héroes que con su sacrificio nos acercan más a la Patria Socialista.



Rodolfo Ortega Peña ¡Presente!

En uno de aquellos cuadernos líricos del Destierro, Unamuno comentaba cada poema con recuerdos y, entre ellos, uno que nació una tarde gris en que enterraron a un amigo suyo. "Era de los días —decía— en que más me dolía España".

La fría y lluviosa tarde en que enterramos a **Rodolfo Ortega Peña** fue uno de los días en que a todos nos dolió más nuestra Argentina. Sentimos, profundo y lacerante, el dolor clavado en el costado. Una pena innumerable, inenarrable, dura y seca, sin lágrimas ni llanto. Argentina nos dolía más que nunca aquella tarde. No era solamente el amigo querido y admirado a quien habían muerto: su amistad inquieta y excitante, su ritmo nervioso, su fértil imaginación, su ingenio desbordante, la fiesta de su inteligencia, su disimulada pero inocultable ternura, su exuberante humanidad, aún su facundia. Era también su propia vida, apasionada y hazañosa como pocas; y su muerte, tan precisa, fría y calculada. Y aún su propio entierro, fragoroso y agitado como su existencia, sus asesinos golpeando sobre su féretro, sus enemigos mostrando un miedo irracional a su cadáver, sus deudos por militares reivindicando la victoria de su propia muerte. Su postrar batalla y la tierra por sepulcro.

Rodolfo fue escogido entre muchos. Era el blanco perfecto y dió en el centro. No era jefe ni capitaneaba tampoco un determinado partido político o una concreta organización revolucionaria. Su banca, incluso, no fue sino una trinchera más, como antes lo fueron su editorial, su profesión y el periodismo, desde donde libró, siempre despareja, su diaria y sostenida batalla contra la estupidez, la prepotencia y la opresión.

No se ató nunca a la estrechez de partidos o sectas; más no por mera indisciplina, sino porque huyó siempre de todo sectarismo y porque buscó incansante y obstinadamente el ancho cauce que unificara los esfuerzos populares y reuniera en demoledora confluencia las dispersas fuerzas de la Revolución. Maduro de frutos, cargado de razón y de calor humanos, decantadas sus lecturas y sus experiencias, aventadas todas las naturales dudas y vacilaciones, irrevocable su renuncia a los privilegios de su origen, armado de una ideología revolucionaria y hundidas sus raíces vitales en las luchas del pueblo y de la clase trabajadora, **Rodolfo** era sin duda temible enemigo. De allí entonces, de su comprometida independencia, de su enorme capacidad de denuncia y de respuesta, de su prestigio combativo, de su insobornable decisión de servir a todas las organizaciones y grupos que integran el campo revolucionario sin forma alguna de exclusión y sin minúsculas reservas sectarias, de su generosidad y total entrega a la lucha revolucionaria, es que **Rodolfo** fuera el elegido. Simbolizaba, además, una larga y prolongada lucha contra la dictadura militar; había castigado implacablemente a muchos poderosos y les había marcado para siempre con huellas indelebles; había dejado en su camino odios profundos e irreconciliables y sus enemigos —los que había ganado legítimamente, los que no deseaba en modo alguno perder y los que cultivaba diariamente con pasión de prolijo jardinero— jamás perdonarían. Por último, poseía una banca que en sus manos era instrumento formidable de combate.

El imperialismo ya no resistía su presencia; su voz y su denuncia. Menos aún sus lacayos de aquí dentro. Preveían —y no se equivocaban ciertamente— muchos más y más acerbados golpes. **Rodolfo** no cedería. Lo sabían. No dudaban. Y entonces le mataron. Con vileza, con frialdad, con cálculo perfecto, con impunidad, como lo hicieran con tantos otros antes, como lo harán con muchos otros después. Como en la Semana Trágica en la Patagonia, como en Coronel Suárez, como en Trelew, como en Ezeiza, como lo hacen todos los días en los barrios, en los sindicatos y en los locales y concentraciones populares con lo mejor y lo más lúcido de nuestro pueblo.

Rodolfo Ortega Peña no ignoraba su destino. Sabía que no era de aquellos que terminaría sus días en un lecho de enfermo, aquejado por las dolencias de los años. No buscaba empero la muerte; por el contrario, amaba profundamente la vida y se daba a ella con pasión y plenitud. Gozaba de las cosas más simples y elementales que conforman la existencia de los hombres. Por ello, nada le era ajeno y todo le llegaba, le penetraba

hasta conmovérle e incluso hasta alterarle. Muchos lo vimos indignarse frente a la injusticia y la arbitrariedad y en sus defensas abandonar no pocas veces el rigor técnico y científico para enfrentar a los jueces con los puños cerrados, fundiendo su propia causa con la de su defendido, hermanándose con éste. Otras le vimos rumiar en silencio su dolor y ocultar sus lágrimas frente al conocimiento de torturas, secuestros y asesinatos de militantes y combatientes populares. Todos le vimos acudir siempre presuroso para asistir profesional y humanamente a los prisioneros de la dictadura, sin mostrar temores ni vacilaciones y sin preguntar siquiera la ideología, el partido o la organización de quien o quienes reclamaban sus servicios. Era abogado y sin duda un abogado brillante. Conocía el derecho y todas las técnicas, aún las más ocultas e ignoradas, del oficio. Sabía, sin embargo —era en él conciencia y convicción— que los abogados sólo son —sólo somos— las celestinas del sistema, una suerte de servidores dóciles y más o menos decorosos del régimen capitalista, meros profesionales educados para la defensa, como hecho natural y lógico, del privilegio y la desigualdad. Sin embargo, justificó y ennoblecó su profesión, a la que llegó seguramente alentado por una ilusión romántica o acaso por tradición, del mismo modo que impensadamente se llega algún día a ocupar la casa paterna, orientándola en el sentido de la lucha por la justicia y poniendo los instrumentos del oficio al servicio de "los que lloran y los que sufren". En las "barandillas del tribunal" —**Rodolfo** lo sabía muy bien— se libran muchas veces verdaderas batallas sociales porque allí es donde se cierran y santifican con el clásico "repóngase el sellado y archívese" la mayor parte de las injusticias sociales.

Eduardo Duhalde, su amigo y compañero entrañable, en el sobrio y excelente discurso que en representación de todos pronunció en el acto de su inusitado sepelio, describió el sentido y el signo de la evolución política de **Rodolfo**, señaló las enseñanzas que ambos recogieron de sus comunes experiencias sindicales y profesionales y, al par que destacó las causas y motivos de su adhesión al peronismo revolucionario, marcó la línea ideológica de su pensamiento.

Nadie mejor que **Eduardo**, sin duda quien más le conocía y quien compartiera largos años de una lucha que fue común, podría haber sintetizado la vida y la obra de **Rodolfo**; y nadie mejor que él y con mayor fidelidad podría definirlo. Sería ocioso, pues, y también pretencioso, intentar agregar algo a todo lo que **Eduardo** dijo entonces. Sin embargo, fruto, por una parte, de charlas y discusiones y, por la otra, de la observación singular de su conducta y de sus actitudes frente a muchos sucesos políticos contemporáneos, me atrevo a sostener que entre todo lo rescatable de la vida y de la obra de **Rodolfo** perdurará como síntesis y mensaje su convicción de que el camino revolucionario en Argentina, del mismo modo que en el Continente todo impone la posesión de una ideología y un método que no son otros que los que nacen de un materialismo dialéctico y exige la unidad indisoluble de todas las fuerzas y organizaciones revolucionarias del mismo signo que luchan por la Patria Socialista. Abrir, pues, en el seno de esas organizaciones un amplio, fraternal y honesto debate político e ideológico y trasladarlo al pueblo y a la clase trabajadora y esforzarse por crear conductos fluidos de comunicación y diálogo, renunciando a toda expresión sectaria, constituiría el mejor homenaje revolucionario a la memoria combativa y militante de **Rodolfo Ortega Peña**.

Mientras tanto, si aquella tarde gris y lluviosa que enterramos a **Rodolfo** nos dolió más que nunca la Argentina todos los que sufrimos aquel dolor clavado en el costado sabemos bien —**Rodolfo** también lo sabía— que Argentina aún nos seguirá doliendo, día a día, hora a hora y minuto a minuto, hasta que el pueblo y sus organizaciones se unan y libren juntos y ganen juntos la batalla final por la Patria Socialista.

Finalmente, cabría para **Rodolfo** este trozo de un hermoso poema que **Rafael Alberti** escribiera para otro argentino:

"La vida clara, hermosa la memoria,
hermoso su sentido,

"claro su ejemplo y claros sus deudos".

Córdoba, 7 de agosto de 1974.

GUSTAVO ROCA

chos le
variedad
el rigor
con los
ia de su
os rumiar
al cono-
militantes
siempre
te a los
vacila-
partido o
sus servi-
ente. Co-
ocultas
tra en él
o son —
uerte de
régimen
a la de-
gio y la
su profe-
ilusión
odo que
casa pa-
la justi-
vicio de
andillas
e libran
que allí
repon-
s injusti-

trañable,
ación de
lio, des-
rtica de
rogieron
sionales
u adhe-
ideoló-

de cono-
na que
a obra
delidad
ensioso.
entón-
s y dis-
clar de
sucesos
entre
Rodolfo
de que
modo
a ideo-
cen de
disolu-
onarias
cialista.
amptio,
trasla-
se por
renun-
mejor
y mili-

e ente-
entina
estado
Argen-
hora y
paniza-
batalla

her-
otro

ROCA



Compañero Ortega Peña

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

El 31 de julio de este año, uno de los más lúcidos y abnegados militantes del peronismo revolucionario fue asesinado. Su muerte fue, no solamente un crimen infame, sino, y fundamentalmente, un símbolo de esta época sombría. Ortega Peña defendió al peronismo y al Pueblo cuando la oligarquía en el poder lo reprimía con la mayor ferocidad. Su nombre y su esfuerzo estuvieron allí donde los cobardes, los prudentes y los oportunistas desertaron.

En la lucha cotidiana, casi siempre anónima, tantas veces solitaria, siempre peligrosa. Es entonces lógico que su desaparición coincida con esta etapa de aparente triunfo de los renegados, de los miserables y de los traidores, con este período en que, debajo de los símbolos y de las consignas populares, se disfraza un proceso de represión a la clase obrera, de desmovilización popular y terrorismo ideológico.

No es importante el nombre de sus asesinos. Estamos seguros que el Pueblo los conocerá y juzgará un día. En cambio lo es saber por qué Ortega Peña fue asesinado. Por qué había llegado a ser intolerable al Régimen. Por qué se había hecho necesario suprimirlo.

Ortega Peña levantó su voz contra el Pacto Social. Lo denunció como un instrumento creado para reprimir y aplastar las luchas y reivindicaciones proletarias, como la expresión

más acabada de la lucha de clases, desde el punto de vista del enemigo. Por eso fue asesinado.

Ortega Peña acusó sin descanso la política entreguista de la burocracia sindical, que despojándose hasta de su antigua retórica, asumió sin careta su función de cómplice y capataz de la burguesía. Por eso fue asesinado.

Ortega Peña, desde todas las tribunas a su disposición, enjuició sin descanso el terror de las bandas reaccionarias, la tortura y la injusta cárcel de los militantes populares. Por eso fue asesinado.

Ortega Peña se negó a "olvidar" y "perdonar" los crímenes y despojos de los personeros del imperialismo, los mismos que hoy regresan a ocupar los cargos que fugazmente abandonaron. Por eso fue asesinado. Ortega Peña mantuvo en alto las consignas del peronismo revolucionario, la tradición de las ensangrentadas banderas de la Resistencia Peronista y desenmascaró sin tregua la traición ideológica, el macartismo y la pomposa y vacía "ortodoxia" que hoy campea, voceada por los adúlones y trepadores de siempre, en el Movimiento. Por eso fue asesinado.

Ortega Peña fustigó el reformismo temeroso de las políticas de recambio y el sectarismo iluminado que divide el campo del pueblo. Ortega Peña hizo de su banca de diputado una formidable herramienta de esclarecimiento y denuncia.

Utilizó sus fueros para impulsar y ayudar cuanto lucha obrera, cuanto movimiento de protesta legítimo surgía en el país. Por eso fue asesinado.

Ortega Peña, en fin, jamás perdió de vista los intereses del proletariado y la Revolución. Su vida fue una incansable búsqueda de los caminos de la organización revolucionaria del pueblo, y un testimonio de rebeldía irreductible. Tribuno popular, ensayista, historiador, militante de base, abogado de combatientes, parlamentario, fue ultimado cuando su existencia se aproximaba a esa síntesis insuperable que es la completa fusión con el destino de su pueblo. Por eso lo odiaron el imperialismo, la burguesía explotadora, la burocracia entreguista, los torturadores y los políticos del miedo y la corrupción. Por eso tenía que morir. Por eso lo asesinaron.

Detrás de su muerte vendrán otras, que tendrán el mismo sentido. No vamos a ensayar aquí torpes frases de consuelo. Ortega no es reemplazable. Un destino sin misericordia lo aleja cuando su inteligencia, su valor y su experiencia nos era más necesarios. Pero todas las muertes de los combatientes revolucionarios serán recobradas cuando la Revolución, por las que ellas nacieron, se haya hecho la Patria Socialista en la que Ortega soñó, y por la que vivió, luchó y murió.

Eduardo Duhalde - Mario A. Hernández
- Roberto Sinigaglia - Gustavo Roca -
Carlos González Garland.

CRO

Se

Mar
prepar
mente
ro las
zacion
a las
mes. L
"organ
rada
blanco
se sep
de qu
Frejuli
tar a l
que se
to se
public
ese ap
de una

Señ
mo pri
tarea,
posible
Suces
rias po
imposi
ta que
datos
cia, pr
nica y
trarlo
public
El mé
duda
gran g

Así
los est
ganiza
datos
Palerm
ubicad
Guido
plaza
del L
habitua
alguna
person
sí vari
en edi
jan pe
reside
cibe c
produ
ciones
de Bu
(Y est
tante)

Operación Poniatowski

Secuestro: Héctor Ricardo García, propietario del diario Crónica

Marzo de 1973. El país se prepara para derrotar electoralmente a la dictadura militar. Pero las posiciones de las organizaciones revolucionarias frente a las elecciones no son unánimes. La que ahora se denomina "organización extremista declarada ilegal" llama a votar en blanco. Un sector de la misma se separa en el entendimiento de que es necesario apoyar al Frejuli utilizándolo para derrotar a la dictadura. Ese sector que se denominará 22 de Agosto se plantea la necesidad de publicitar ante todo el pueblo ese apoyo y de hacerlo a través de una operación militar.

Señalada esta necesidad como prioritaria a cualquier otra tarea, se analizan las formas posibles para llevarla a cabo. Sucesivamente se desechan varias por poco efectivas o por imposibilidades operativas, hasta que alguien trae unos pocos datos sobre Héctor Ricardo García, propietario del diario Crónica y surge la idea de secuestrarlo y exigir por su libertad la publicación de una solicitada. El método es inédito pero sin duda si se concretara sería un gran golpe.

Así se decide volcar todos los esfuerzos de la nascente organización a obtener mayores datos y estos señalan: Vive en Palermo, piso 11, en un edificio ubicado en la intersección de Guido y Agüero frente a una plaza que llega hasta Avenida del Libertador. Su compañía habitual son dos mucamas y alguna amiga. No hay custodia personal o en el edificio pero sí varios policías de consigna en edificios cercanos que alojan personajes del régimen o residencia de embajadores. Recibe obsequios con frecuencia producto de sus múltiples relaciones con todos los ambientes de Buenos Aires y del exterior. (Y este dato sería muy importante).

La información no es abundante pero se acerca la fecha de las elecciones y se hace necesario acelerar la operación.

El plan queda formulado y se reúne a los compañeros que participarán a fin de que cada uno conozca perfectamente su papel. Los riesgos son muchos, pero vale la pena intentarla porque el resultado exitoso lo justificaría.

Un compañero lee por ahí que en Francia hay un político francés (reaccionario él) de apellido Poniatowski y por contraposición [al común apellido García, se le pone ese nombre a la operación.

El 6 de marzo todo está ya listo para comenzar, cuando un compañero a cargo de uno de los coches que harán de apoyo llega con la novedad de que no quiere arrancar. Son las 8.15 y la operación debería estar ya en marcha. Imposible solucionar nada a esta altura. Poniatowski deberá esperar unos días más.

El 8 de marzo, en la confitería situada frente a la Facultad de Derecho, el gallego Palmeiro, responsable de la operación, comprueba que todo está listo. El día es gris y cae una ligera llovizna lo que conspira contra la normalidad de estadía de quienes desde la plaza situada frente al departamento de García tendrán a su cargo la protección, pero en el mismo momento en que se ponen en marcha, la llovizna cesa. Todo empieza bien.

Sobre la calle Agüero queda estacionado un auto con las llaves bajo el asiento. Un poco más atrás se estaciona otro con un chofer al volante. Sobre la plaza se distribuyen cuatro compañeros armados con dos ametralladoras y un FAL y sus correspondientes armas cortas, convenientemente disimulados. Parece mucho, pero si llega a haber un problema se prevé la inmediata llegada de varios pa-

trulleros pues es una zona muy vigilada.

A las 8.20 una camioneta estaciona frente al edificio donde vive García y de ella descienden tres hombres que descargan una uocena de cajas de whisky. Uno de los hombres es el Gallego vestido correctamente pues su papel es el del mensajero que trae un obsequio; los otros están vestidos con ropa de trabajo y son quienes cargan el regalo. Producida la descarga la camioneta se retira.

El portero, cuya presencia posible y sus posibles actitudes ante la entrada de los compañeros motivaron largas discusiones, las resuelve expeditivamente: No está a la vista en ese momento.

Ascensor y piso 15. El Gallego y F. descienden allí; E. baja por la escalera y queda entre el 14 y 15. Toca el timbre y esperan largos segundos una respuesta (en esas situaciones el tiempo se alarga bastante). Silencio y otro timbrado.

Una voz de mujer semidormida pregunta desde adentro: "¿Quién es?".

—Traemos un presente para el señor García.

—Pero yo no puedo abrirle (la voz es insegura).

—Lo manda el señor intendente Montero Ruiz. Aquí le paso su tarjeta.

Los de documentación nunca supieron de dónde salió esa tarjeta, pero ¡qué bien vino!

Por el ruido se dan cuenta que la mujer que contestaba se retira. Al cabo vuelve y dice que en seguida abre. Cuando el Gallego y F. escuchan la llave que les abrirá la primera plana de la Crónica de ese día casi no lo pueden creer.

Pasen. Dejen las cajas aquí.

La mucama colabora en entrarlas. Entretanto el Gallego echa una rápida mirada y pregunta por García.

—El señor duerme y no le gusta que lo molesten.

No hay más tiempo que perder. Se reduce a la mucama y a otra que aperece en ese momento. Las palabras son amables, tranquilizadoras y aunque se asustan un poco no hay gritos. El compañero que esperaba en la escalera entra y se hace cargo de las dos mucamas. G. y F. las interrogan y se enteran que García tiene un piso doble y está durmiendo arriba. Haciéndose acompañar por una de ellas llegan hasta la puerta del dormitorio y el Gallego entra pistola en mano ("Y por las dudas García tuviera un arma sobre la mesita de luz", explicaría después).

Don Héctor Ricardo García se asusta mucho y tiene sus motivos. Dormía plácidamente junto a una conocida artista de televisión y despierta bruscamente frente a una Browning y un tipo que le dice que se quede quieto. En cambio la señorita lo toma con más calma. ("Primero me ocupé de García y cuando vi que todo estaba bien la miré a la acompañante y le digo: García tiene buen gusto", contaba G.).

Lleva un tiempo convencer a García de que nada quieren hacerle, pero al fin le queda claro lo que se busca.

A esa altura ya está dominada la casa y todo el mundo reunido en el hall. Suena el timbre y se endurecen los gestos.

—Soy la nueva empleada, ¿puedo pasar?

Es N. la compañera que viene a ponerse el delantal de las mucamas auténticas por si llegara algún proveedor o cosa por el estilo. Le abren la puerta con una sonrisa.

F. sale al balcón y ve que sobre la plaza todo está bien. Si no fuere tanta la altura podría haber distinguido el guiño de ojo y la sonrisa de los que allá abajo si podían distinguirlo a él.

El Gallego le explica detalladamente a García lo que se piensa hacer con él; éste pone algunos reparos pero después llama a Gangeme que es el director de la edición vespertina del diario y le pide que se reúna inmediatamente con él. En

quince minutos deberá estar allí.

Para matizar la espera García les muestra la casa. No vive mal don Poniatowski. Las mucamas ofrecen café. E. pide también té, y después un vaso de leche y otro cafecito. Trabajador acostumbrado a vivir con el peso justo ahora aprovecha. Y seguro que no pidió más porque Gangeme llegó puntualmente.

Se le aclaran los detalles técnicos. Primera plana, no menos de un cuarto de página, absoluto secreto hasta último momento y de parte de la organización inmediata libertad de García. Todos de acuerdo.

Empieza la retirada. El dueño de Crónica quiere pagar el whisky que sirvió para entrar en su casa. "Es una atención del 22" le dicen. Bajan con García hasta la cochera y se suben a la cupé Torino de él. F. toma el volante, García va sentado a su lado y atrás el Gallego con su mano izquierda sobre el hombro de don Héctor.

El portero los ve salir y saluda amablemente. En el piso 15, la mucama por un rato y E. se despiden y se van. Cruzarán



Héctor Ricardo García

tranquilamente por delante de la custodia de no se sabe quién, que vive a 50 metros del edificio donde se ha desarrollado el secuestro.

Los compañeros que están en la plaza se retiran en los coches y a pie.

A las 9.05 hs. la zona está despejada y los periodistas de Crónica trabajan preparando la edición vespertina como todos los días. Pero no será como todos los días.

El auto con su "solicitud andante" llega a un lugar donde espera la camioneta en la que García será conducido a una casa donde se esperará el éxito definitivo de la operación.

Ya en ella, aunque no era lo convenido el Gallego no se queda. "Esta parte no es lo que me gusta vos sabés" se disculpa y se va. Quedan otros que hacen todo lo posible para que García la pase bien, pero éste no tomará sino un cuarto de vaso de agua en las doce horas que estuvo allí, reclinado dentro de una carpa.

Charló un rato, colaboró para que se le tomaran unas fotos y leyó con la inocultable alegría de quien ve su orden de libertad la primera plana de Crónica de ese 8 de marzo de 1973. Allí, en un recuadro bajo el título "El 22 de Agosto apoya al Frejuli" estaba publicado íntegro el comunicado de la organización.

Por entonces canal 11 pasaba a cada instante la noticia del secuestro y Crónica era vendida a cualquier precio hasta agotar su tiraje, como meses después ocurriría con Clarín.

A las 22 hs. Héctor García era puesto en libertad. Después, ante las cámaras de TV explicó que había sido tratado correctamente y quiénes eran los que lo habían secuestrado. Como siempre le gustó la publicidad algunos creyeron que todo había sido una maniobra para promocionarse. Y aunque después pueda haberla utilizado así, García sabía que había pasado por una difícil experiencia y el 22 de Agosto sabía que había dado su primer golpe para afirmar su existencia independiente.

El 22 de Agosto Apoya al Frejuli

Una organización hizo llegar a nuestra redacción el siguiente comunicado:

Al Pueblo:

"Las elecciones son una conquista democrática arrancada por las masas y sus vanguardias en una larga lucha contra la dictadura militar. Esta dictadura, acorralada por los cuatro costados, concibe a estas elecciones como el mal menor y a conceder al pueblo para tratar de evitar la cada vez mayor ligazón de éste con las organizaciones guerrilleras. De allí que el régimen haya condicionado todo lo posible esta coyuntura electoral para impedir su derrota."

"Fese a todo amplios sectores de nuestro pueblo se han organizado para derrotar en las urnas a la dictadura."

"El 22 de Agosto, cree firmemente que el camino definitivo de la liberación nacional y social no pasa por esta coyuntura electoral. El poder no nace de los votos. El brazo armado del régimen ya los anuló en 1962 y no pasó nada. El poder nace de la punta de los fusiles. Mientras éstos estén en manos de las fuerzas represivas y no en las del pueblo, los generales seguirán en el poder y con ellos los explotadores de este país."

"Pero aún así, sabiendo que de las elecciones no surgirán el poder para la clase obrera y el pueblo, es deber de los revolucionarios el utilizarlas para derrotar también en este plano a la dictadura."

"De las listas presentadas a elecciones, el FREJULI por la simpatía y el apoyo obrero

y popular que despierta es la que reúne mayores posibilidades de derrotar en las urnas la maniobra del gobierno."

"El 22 sabe, como lo saben todos los trabajadores, que Solano Lima, Rucci, Calabró, Odena y otros tristes personajes que figuran en las listas del FREJULI, no son ni serán jamás sus representantes. Antes bien, son los enemigos del pueblo, metidos en el seno del movimiento popular. Pero la columna vertebral del peronismo es la clase obrera y el pueblo, son los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de quienes el 22 se siente hermanos porque juntos hemos combatido, y juntos hemos derramado la sangre de los mejores hijos de este pueblo."

"Las masas utilizarán el FREJULI como herramienta de lucha para afirmar sus reivindicaciones, para proclamar su derecho a una vida mejor, a la libertad de los guerrilleros presos, a la independencia de su Patria, al cese de la explotación del hombre por el hombre y a la construcción del socialismo."

"Y es por eso que el 22 de Agosto llama al pueblo a derrotar en las urnas a la dictadura, a través del voto masivo a las listas del FREJULI y a movilizarse para garantizar el cumplimiento de estas reivindicaciones."

"El camino señalado por Abal Medina, Ramus, Olmedo, Maestre, Baldú, Pujals, Capello y tantos otros márti-

res de la Revolución, es el camino definitivo para que la clase obrera y el pueblo tomen el poder."

"Ninguna bandera extraña ondeará sobre esta tierra. Y eso lo garantizamos los guerrilleros y el pueblo, no los militares sin Patria que la pisotean y la venden a pedazos todos los días al imperialismo extranjero. Pero nuestra bandera ondeará en todo su esplendor en este suelo cuando ningún niño carezca de pan y escuela, ningún enfermo de un hospital, ningún obrero de su derecho a vivir con dignidad, ningún argentino de su derecho irrevocable a ser dueño de su destino, de su libertad y de la soberanía de su Patria."

"Por esto lucha nuestro pueblo y por esto las organizaciones armadas combatirán hasta la victoria final."

"Acerquémonos un paso más a esa victoria y también en las urnas derrotemos a la dictadura."

"Trabajadores: Un solo camino para la toma del poder: La guerra del pueblo. Una sola opción para votar el 11: El FREJULI."

"Viva la guerra y el socialismo."

"Viva la unidad de acción de Montoneros, FAR y 22, Vanguardia del pueblo en su lucha por la libertad."

"Gloria a los mártires de Trelew que como Eduardo Capello murieron para asegurar la posibilidad de que otros vivan con dignidad."

Comando Eduardo Capello



Las diferencias tácticas no impiden que los militares uruguayos acuerden en lo fundamental: la represión

Después de casi cuatro meses sin titular en una cartera clave del gabinete ministerial, como la de Economía, el régimen cívico-militar uruguayo entregó la conducción y, con ello, la responsabilidad de llevar a la práctica alguna idea sobre tan vital aspecto, al ingeniero Alejandro Vegh Villegas. De escasa actuación en Uruguay —sólo fue colaborador de Jorge Pacheco Areco, desde la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, durante algunos meses—, Vegh es vastamente conocido como joven y prominente miembro del "staff" internacional, al que ha servido desde el Banco Mundial, cumpliendo la política de Robert McNamara; la asesoría de Roberto Campos, el genio económico de Humberto Castello Branco, en Brasil; el Banco Interamericano de Desarrollo y otras oficinas que, de por sí, constituyen una definición.

Aunque se requirió más de cien días para llenar la vacante del Ministerio de Economía, y el nombre de Vegh emergió después de un momento crítico en

la estructura interna del régimen, cuando hasta se llegó a manejar la posibilidad de sustitución del civil Juan María Bordaberry de la titularidad del Poder Ejecutivo, la designación del ingeniero Vegh acarrió nuevas diferencias en el seno del único cuerpo "legalmente" deliberante en el país vecino: las Fuerzas Armadas, más concretamente el Ejército, el arma desde la que los ex aprendices de las escuelas de Texas y Panamá "sugieren" a Bordaberry cada nuevo paso.

Después del golpe de Estado en tres etapas, servido por los militares vecinos —9 de febrero de 1973, rompiendo definitivamente con los tabúes y aparición oficializada en el primer plano de las decisiones; 27 de junio de 1973, disolución del Parlamento, los partidos, los sindicatos y todos los cuerpos donde pudiera levantarse alguna voz tenue opositora; mayo de 1974, eliminación del comandante en jefe del Ejército, general Hugo Chiappe Posse, figura fundamental en el andamiaje de aquellas dos etapas—, Bordaberry conservaba en el gabinete sólo a dos figuras que le respondía políticamente: Benito Medero, desde la cartera de Ganadería y Agricultura, y Moisés Cohen, desde la titularidad del Ministerio de Economía y la Oficina de Planeamiento.

En Medero y en Cohen se centraban todas las críticas internas posteriores a junio de 1973. En ese enorme lapso transcurrido hasta la designación de Vegh y la aparición de un súbito malestar cardíaco que postró a Medero en larga "licencia por razones de salud", las Fuerzas Armadas estuvieron en la búsqueda afanosa de sus hombres. Se encontraron así ante un problema insoluble: en sus filas no existían los tales hombres idóneos y, entre los civiles, o todas las experiencias habían sido agotadas o nadie estaba dispuesto a tomar la manija de una máquina con el motor descompuesto. En ese período, sólo se manejó un nombre, hasta la aparición del actual. Se trataba de un empresario de ultraderecha —Félix Elnoder—, gerente de producción de FUNSA, la filial uruguaya de Firestone, un integrante del único equipo económico coherente de la derecha, el propugnado por Jorge Batlle Ibáñez, líder de una de las fracciones del Partido Colorado cogobernante, desarrollista de derecha, asiduo concurrente a los titulares de las secciones policiales de los diarios, connotado delincuente económico finalmente encarcelado por los propios militares en 1973. De ahí, la demora en la designación del sustituto de Cohen.

¿Por
tación de
cado du
determin
nas y ha
gado pa
decenas
graduaci
lucre la
recer se
dentro d
es evide
delibera
la figur
contrata
herencia
nicos de
para ell
afloraron
mismo
nombre
del Ban
general
bre de
Chiappe
par las
reunión
titución
ción "en
nio naci
tarnos c

¿Por qué, entonces, la aceptación de Vegh, el hombre buscado durante tanto tiempo, ha determinado oposiciones internas y hasta el calabozo prolongado para por lo menos tres decenas de militares de baja graduación? Sin que ello involucre la invención de hacer aparecer sectores nacionalistas dentro de las Fuerzas Armadas, es evidente que en todo cuerpo deliberante hay diferencias. Y la figura del internacionalista contratado para dar alguna coherencia a los planteos inorgánicos de los militares, se presta para ello. Hasta en la cúpula afloraron las divergencias: el mismo día que trascendió el nombre de Vegh, el presidente del Banco de la República, el general Abdón Raimundez, hombre de la primera hora, junto a Chiappe y quienes ahora ocupan las jerarquías más altas, reunió a los gerentes de la institución para pedirles colaboración "en la defensa del patrimonio nacional, porque debe constarnos que con el ingeniero Vegh

Villegas, hoy nadie está seguro si la próxima semana existirán aún las columnas de mármol de este edificio".

Las diferencias en las Fuerzas Armadas son metodológicas, o tácticas, si se quiere. Mientras el comandante en jefe del Ejército, teniente general César Vadora, y el comandante del principal cuerpo, con asiento en Montevideo, el general Esteban Cristi, creen en la continuidad del régimen cívico-militar con participación creciente, los responsables de los otros dos cuerpos significativos —los hermanos Eduardo y Rodolfo Zubía— se inclinan por hacer un alto que les permita reformularse la situación y esbozar, al menos, algún proyecto político-económico con cierta coherencia.

Para los primeros, un país de población aceleradamente decreciente, con una producción estancada de carnes y lanas, puede sobrevivir. Un millón ochocientos mil habitantes —aún quedan dos millones de personas en Uruguay— puede

sobreponerse, según el esquema, a la crítica situación y comer y trabajar regularmente. Para los segundos, en cambio, el éxodo no es la solución y se inclinarían por evitar el cierre de nuevas industrias y activar algunas otras para asegurarse un mayor ingreso que termine con la diáspora y conceda una nueva cara al régimen. Para los primeros, la represión constituye el camino idóneo. Para los segundos, la represión es buena, pero habría que buscar una salida democratizante para la que ya hay políticos haciendo cola.

En Uruguay, los militares no constituyen una excepción. Saben que el Estado liberal les deparó un destino de gendarmes y que son la última reserva. Les consta, sobre todo, que el pueblo jamás colaborará con ellos y que los remiendos ya no sirven para remediar una profunda crisis. De ahí que coincidan en lo fundamental: mientras se discute la táctica inmediata, siguen reprimiendo.





La defensa de la institucionalidad: otro ángulo de la tragedia chilena

"La tragedia ocurrió en Chile para desgracia de los chilenos pero ha entrado y permanecerá en la Historia como algo que irremediablemente nos ha sucedido a todos nosotros, hombres de este tiempo y que está para siempre grabado en nuestras vidas".

Gabriel García Márquez

La "defensa de la institucionalidad" aparece hoy en la Argentina como el objetivo sacrosanto de los partidos reformistas burgueses: moros y cristianos aparecen aliados en esta santa cruzada en defensa del pacto social, Villar y Margaride, López Rega y la Argentina Potencia. Un político latinoamericano murió hace un año con una metralleta en la mano defendiendo también la institucionalidad. El episodio invita a una reflexión; su protagonista fue **Salvador Allende**.

Gabriel García Márquez, un escritor de obras de ficción, caracterizó así la tragedia real que derivó en la muerte del protagonista principal: "...el destino le

reservó la infrecuente y trágica grandeza de morir defendiendo, con el arma en la mano, los anacrónicos ornamentos del derecho burgués; defendiendo una Corte Suprema de Justicia que lo había repudiado pero que iba a legitimar a sus asesinos; defendiendo un Congreso miserable que lo había declarado ilegítimo pero que luego debió inclinarse, demostrando alegría, ante la voluntad de los usurpadores; defendiendo la libertad de los partidos de oposición que habían vendido su alma al fascismo; defendiendo toda una herencia carcomida por los mitos de un sistema de mierda que él se había propuesto aniquilar sin tirar un solo tiro".

El proyecto chileno

La concepción política de **Salvador Allende** estuvo sustentada en la ilusión de que el sistema institucional chileno permitiría algunas reformas económicas, sociales y políticas. No se trataba de transformar el capitalismo en socialismo, sino de modificar al capitalismo en beneficio de los sectores populares: pequeña burguesía, clase obrera, trabajadores intelectuales, estudiantes, campesinos, villeros y una fantasmal "burguesía nacional". El

proyecto fue caracterizado como reformista obrero-pequeño burgués", porque a diferencia del proyecto "reformista burgués" de Eduardo Frei (1964-70) se previeron reformas en beneficio de las masas populares.

El programa nunca tuvo otras implicancias: las que se le atribuyeron después forman parte de la mitología. Fue aprobado en una "mesa redonda" de los partidos que integraron la coalición Unidad Popular (Partido Socialista, Partido Comunista, MAPU y Partido Radical) en enero de 1970. Ninguna fuerza claudicó al suscribir ese proyecto, con excepción del PS que un par de años antes había proclamado en un congreso la inevitabilidad de la lucha armada para llegar al socialismo al calor de la heroica jornada del Che en Bolivia. Los sectores llamados "termocéfalos", la izquierda del PS, fueron tranquilizados con una frase insertada al final del programa reformista: "...y crear las condiciones para la construcción del socialismo en Chile". Eso fue todo.

El rol de la institucionalidad

Para llevar a la práctica el proyecto, con el 33% de

2 El Partido Armado

El presente es el
segundo de una
serie de
trabajos que
"LIBERACION"
publicará bajo el
título de:
"Apuntes para la
construcción de
la Patria
Socialista".

Esta serie de
trabajos son el
producto de un
examen teórico
de las
experiencias
de las
organizaciones
revolucionarias;
en modo alguno
pretenden
expresar la
síntesis
indiscutida
de las mismas
y su objeto es,
desde una
perspectiva,
abrir la discusión
sobre los temas
plantados.
En tal sentido
"LIBERACION"
se pone a
disposición de
los diversos
sectores
revolucionarios
que quieran
participar de ella.

Introducción

El objetivo de este informe es intentar ofrecer —en una primera aproximación sintética— un contenido concreto al concepto **Patria Socialista**. Consideramos que la dilucidación teórica de algo que ya se ha convertido en práctica política —no sólo para numerosas vanguardias políticas, sino también para importantes sectores, (los más avanzados) del propio movimiento popular— esto es, el desarrollo analítico de la consigna agitativa "patria socialista", constituye una tarea absolutamente prioritaria. Y ello por un sinnúmero de motivos de peso relevante.

Por el momento —y a simple título introductorio— destacaremos uno de esos motivos: la **anacstral incapacidad ideológica del movimiento popular argentino para darse a sí mismo una ideología superadora de signo socialista**. Ello no sólo obedece a la composición estructural de ese movimiento —a su raíz sindicalista-reivindicativa— sino también, y fundamentalmente, a fallas políticas de sucesivos grupos que aspiraron (y aspiran) a convertirse en su conducción revolucionaria.

Esa deficiencia se manifiesta a través de dos direcciones o sentidos específicos: hacia "abajo", hacia el conjunto del movimiento popular se expresa por la ausencia de una concreta **propuesta organizativa independiente**; hacia "arriba", hacia el Poder político, y la superestructura política en general, por la ausencia de un claro y viable **proyecto alternativo**, capaz de hegemonizar diferentes fuerzas que pueden contribuir decisivamente a efectivizar la toma del Poder. El problema "organización" y el problema "proyecto", entonces se nos presentan como variables dependientes del factor "ideología". Pero es preciso destacar que los tres constituyen eslabones inseparables de una misma problemática que, aún no ha sido convenientemente resuelta por los revolucionarios argentinos.

Desde el punto de vista del pensamiento político, tal como éste se viene desarrollando en nuestro país, encontramos no sólo un insuficiente análisis sobre cada uno de los temas más

importantes que hacen al proceso revolucionario; sino, además, una **desconexión** muy alta entre cada uno de ellos. Vale decir, la ausencia de un proyecto global o una teoría general de la revolución en la Argentina.

Actualmente, por ejemplo, ha cobrado cierta difusión, en algunos medios, el problema del **proyecto político alternativo**. Apreciamos que el procesamiento de tal problemática se produce en forma inorgánica respecto de:

1) los mecanismos de Poder objetivamente existentes en la Argentina (estructura del Poder político o del sistema de poder dependiente);

2) la o las herramientas de Poder **históricamente** disponibles —en nuestro tiempo y espacio específicos— potencialmente aptas para encuadrar y vertebrar el proceso revolucionario (este tema incluye, naturalmente, un diseño, preciso, del partido revolucionario como proyecto, que surge de la historia de la estructura socio-política del país);

3) los problemas de teoría e ideología revolucionarias (los procesamientos sucesivos que la misma viene sufriendo a través del tiempo y en distintos países);

4) el problema del marco internacional de la revolución (el desarrollo de una política de liberación y de una teoría de la dependencia argentina);

5) un análisis científico de la estructura y superestructura de la Argentina, incluyendo el proceso histórico que originó nuestro presente y que originará nuestra revolución;

6) el proyecto alternativo en tanto diseño político-institucional de un nuevo socialismo, y finalmente;

7) el sistema de políticas que deberá instrumentar el Estado Revolucionario, emergentes del proyecto alternativo y conducentes al Estado Socialista.

Cada uno de estos temas resulta ininteligible aislado de la complicada y dialéctica red que va formando el **procesamiento conjunto** de los mismos. De la misma manera que ese procesamiento integral carece de sentido si no se van determinando, en el desarrollo del análisis, los momentos relevantes de la teo-

ría global. En otras palabras, si no se va determinando el hilo conductor que abarque y dé sentido a la totalidad del análisis. Finalmente éste carecerá absolutamente de significación si no existe como momento —el "momento" reflexivo de la praxis— de una práctica política concreta.

Tenemos entonces el siguiente panorama: la baja efectividad del movimiento revolucionario argentino —tomado como conjunto contradictorio— se debe en lo esencial, a la ausencia de una única línea ideológica y metodológica, que tiene su raíz —aunque no se agota allí— en otra la referida a la aún no lograda explicitación de una teoría general de la revolución en la Argentina. Estas relaciones no son causales ni meramente lineales, son complejas y dialécticas. A su vez el desarrollo de esa teoría abarcante exige la cumplimentación de tres requisitos esenciales. En primer lugar, un análisis de conjunto; posteriormente, la determinación de un hilo conductor que le otorgue sentido a ese conjunto, y finalmente, como condición fundamental, su inserción como aspecto de una política y de una militancia concreta. Esto último sólo puede lograrse si el procesamiento del material analítico se realiza en forma conjunta y colectiva en el seno de una o más organizaciones revolucionarias.

Respecto de un proyecto político alternativo, son muchas las advertencias que sobre su imposterable necesidad se han venido reiterando en los últimos tiempos. Por ejemplo, la revista **Pasado y Presente** sostiene: "He aquí por qué uno de los temas fundamentales a desarrollar, una vez planteada una hipótesis estratégica revolucionaria, es el de un proyecto global alternativo, un modelo de acumulación opuesto al que proponen las fuerzas más conservadoras del peronismo" (193). Independientemente de las limitaciones iniciales que adquiere un proyecto alternativo así planteado (sólo en función de la derecha peronista) vemos que tal proyecto no es desarrollado, sino sólo enunciado. Y, como agravante, no es conectado con una efectiva política de Poder. Solamente

se
pues
no a
pod
senc
semb
defen
nativ
plicit
nexió
ne co
zar,
mien
movi
quiste
nuest
de la
Arma

Ideo

No
cont
rienc
nal
feha
revol
una
pend
más
socie
Es
sigu
ción
narid
es la
glob
com
exis
vou
brad
gan
caus
tent
logi
doc
cir a
tern
una
zati
per
mid
sind
tem
pos
nar
log
se
cias
ello
mu
con
dos
fun
tod
per
niz

se esboza, al final de la propuesta, una hipótesis de retorno a las bases, a las fuentes del poder obrero localizado en el seno de las fábricas. Este desemboque "basista" o apenas defensivo de un proyecto alternativo que sólo se encuentra implícito, sobreviene por la desconexión que tal proyecto mantiene con la posibilidad de organizar, en la práctica, una herramienta política capaz de llevar al movimiento popular a la conquista del Poder político. En nuestro caso, el hilo conductor de la teoría global: el Partido Armado.

Ideología y organización

No sólo la historia argentina contemporánea sino la experiencia revolucionaria internacional de este siglo demuestran fehacientemente que ninguna revolución resulta posible sin una **organización política independiente** de la clase y sectores más explotados de la respectiva sociedad nacional.

Esa organización no se consigue a través de la mera inserción de un grupo de revolucionarios en la "base". Antes bien, es la resultante de una política global que a su vez presupone, como condición fundamental la existencia de una ideología revolucionaria sólidamente vertebrada. La relación ideología-organización es una relación de causa efecto. De allí que los intentos por reemplazar a tal **ideología** por retazos de antiguas **doctrinas**, no puede sino conducir a rotundos fracasos. Una determinada ideología produce una determinada forma organizativa. Dentro del movimiento peronista no sólo no se ha asumido aún esta relación causal sino, además, se confunden sistemáticamente —aún en los grupos más sinceramente revolucionarios— los conceptos de "ideología" con los de "doctrina"; no se toman en cuenta las diferencias de nivel que median entre ellos. Teoría o concepción del mundo, ideología y doctrina constituyen universos relacionados pero independientes. Confundirlos implica lesionar la metodología organizativa.

De tal forma, para definir los perfiles políticos de una organización revolucionaria, tenemos

que tener previamente definidos los objetivos finales de su acción política y militar. Dichos objetivos resultan ser una función de la teoría y la **teoría** revolucionaria se plasma —no podría ser de otra manera— en el modelo de sociedad que queremos consruir; la **ideología** va determinando el camino que recorre esa **teoría** al ir asumiendo sucesivamente las mediaciones de la estructura social y de la política internacional, mientras que la **doctrina** sólo determina pautas de acción en forma condicionada a la ideología.

La teoría revolucionaria es un hecho histórico y dialécticamente precedente a la revolución en la estructura. Pero dado que la teoría es un factor que interacciona con la estructura, queda descartado todo pensamiento metafísico; de la misma manera que la teoría es causa y efecto de una determinada estructura. No existe un pensamiento teórico ya acabado de la misma manera que a una teoría le pueden corresponder diferentes ideologizaciones. De allí que a cada "momento" revolucionario, temporal y especialmente localizado, le corresponde una especificidad del pensamiento teórico-ideológico. Asimismo las ideologizaciones conllevan una cierta lógica —determinada por la estructura— respecto de la teoría (ej.: el leninismo respecto del marxismo).

Esta muy somera introducción sólo puede servir para señalar las deficiencias que presentan los grupos que en la Argentina, desde fuera y desde dentro del peronismo, pretenden una transformación de la estructura. En los que se ubican fuera del movimiento de masas se verifica la imposibilidad de que su teoría se plasme en proyecto político y modelo de sociedad futura, dado que las fuerzas sociales impulsoras de este proyecto se encuentran desfazadas respecto de la teoría y de la ideología del grupo. Los que se ubican dentro del movimiento peronista corporizan una éntica imposibilidad: la praxis movimientista resulta absolutamente ineficaz para una transformación de las estructuras. **El denominador común de ambas imposibilidades es la ausencia de una recreación teórica en función de la concreta estruc-**

tura que presenta el capitalismo dentro de los marcos nacionales de la Argentina.

Una de las manifestaciones más acabadas de esta deficiencia teórico-ideológica está expresada por la multiplicidad de expresiones respecto del **partido revolucionario, única forma de inserción del grupo revolucionario "hacia abajo", con una concreta y simultánea propuesta de Poder.** Si es correcto afirmar que existe una relación causal ideología-organización la edificación del partido revolucionario depende fundamentalmente de un proceso correcto de teorización, en el sentido antes expuesto. Esa tarea tiene entonces una relación directa con el modelo final de sociedad a construir, la sociedad socialista.

Sin embargo, esta primera aproximación, ya dentro de la década de los años setenta, resulta absolutamente insuficiente. Los signos críticos que presenta en el escenario internacional el **socialismo establecido** exige una constante re-creación teórica, práctica y metodológica. Esta experiencia está siendo actualmente desarrollada por diferentes grupos en distintas latitudes. Y es posible extraer ciertos denominadores comunes de esta reconquista de la criticidad. El principal de ellos, creemos, es la aprehensión del **límite histórico del socialismo** —esto es, la idea de **libertad socialista** que presupone una sociedad sin clases y sin Poder político coactivo exterior— y su ubicación dentro del proceso político-social y económico y no fuera de él; no como **meta histórica** o **proyecto** sino como parte integrante del **proceso** de transformaciones que sufre la estructura.

Empero estas modernas propuestas socialistas, que surgen generalmente en el contradictorio y complicado tercer mundo, deben necesariamente incluir como formulaciones propias los principales problemas planteados y resueltos teóricamente por el marxismo original, especialmente aquellos relacionados con la transformación de las estructuras: alteración de las relaciones y regímenes de propiedad, relevo de la burguesía como coordinadora a posteriori de la división social del trabajo. Pero las nuevas formulaciones socia-

listas —desde que surgen de un universo no central— incluyen paralelamente la reinterpretación del proceso clasista en función de la dependencia global de las sociedades respectivas. Estamos presenciando, evidentemente, un nuevo momento, post-leninista, en la trayectoria de las ideologizaciones que sufre el marxismo original. Pero con algunos agregados sumamente importantes. Los aspectos críticos del socialismo establecido surgen y coinciden objetivamente con la crisis del metafisismo y del liberalismo del mundo central, con el consiguiente desagregado de ambas concepciones y la posibilidad potencial de un nuevo reagrupamiento teórico (por acción u omisión). Asimismo existe un aporte original de esas sociedades dependientes —aporte original positivo— determinado por el concreto proceso histórico de las mismas (bajo la forma de populismos y, aún de movimientos revolucionarios autóctonos). Así, este momento de ideologización alcanza una altura trascendente.

Las nuevas formulaciones socialistas tienden a constituirse, de esa manera, en una aprehensión dialéctica del marxismo original, en el sentido que incorpora al socialismo científico y lo desarrolla en un tiempo y en un espacio específicos, pero superando las institucionalizaciones que este ha sufrido. Este complicado proceso de re-creación teórica tiene —como es lógico— manifestaciones decisivas en el campo de la teoría del partido revolucionario.

En diferentes trabajos Lenin subrayó que los problemas políticos son inseparables de los problemas de organización. Partiendo de allí Lukács desarrolla esta interconexión (**Historia y Conciencia de Clase**): "El problema de la organización de un partido revolucionario puede desarrollarse orgánicamente sólo a partir de una teoría de la revolución misma. Cuando la revolución se convierte en un problema del día, la cuestión de la organización revolucionaria irrumpe como una necesidad imperiosa en la conciencia de las masas y de sus vanguardias teóricas".

La teoría de la revolución que estamos re-creando —y en la

cual estamos inmersos—, según hemos visto, al colocar el concepto de límite (libertad socialista) dentro del proceso de cambio estructural, **determina una organización del partido interna a la clase**, y no meramente exterior, como sucede cuando el concepto de límite se plantea como meta antes que como **proceso**. Un partido así concebido desarrolla automáticamente la autogestión política de las masas creando, también automáticamente y **desde el comienzo del proceso revolucionario**, las condiciones para hacer de ese límite socialista una viabilidad histórica. Esto de ninguna manera implica afirmar que la clase se da a sí misma, espontáneamente y sin necesidad de mediaciones exteriores, su partido revolucionario. Implica, sí, sostener que un diseño tal de un partido revolucionario resulta absolutamente coherente con las nuevas direcciones de la teoría revolucionaria, tendientes a evitar institucionalizaciones burocráticas del socialismo.

Así, la inserción del grupo "hacia abajo" se debería realizar según una doble exigencia: **operar política y militarmente dentro de la clase revolucionaria históricamente constituida y, al mismo tiempo, ser la vanguardia teórica de la misma, ya que ella no accede "naturalmente" al socialismo.**

Esta ubicación histórica en la práctica política concreta de nuestro país hoy, nos lleva a rechazar sistemáticamente, por ficticias, las dos alternativas "clásicas": trabajar dentro o fuera del peronismo. Ambas alternativas resultan en última instancia ficticias porque se presentan como excluyentes una de la otra y porque renuncian, ambas, de hecho, a una política revolucionaria de Poder.

Ideología y proyecto

La historia empírica, cotidiana, es absolutamente contingente; ello no significa que carezca absolutamente de sentido. Los hechos contingentes, disponibles para efectivizar una transformación humana de la historia, son los nexos a través de los cuales un proyecto alternativo engarza con el proceso empírico. La relación proyecto-contingencia es

la que otorga "sentido" a la historia. Esa misma relación hace que la política —y la guerra— no quede reducida a "... un capítulo de la historia universal que estuviese ya escrita". El proyecto es un acto que pertenece a la esencia de la política, a la historia que estamos construyendo.

La resolución del problema de la organización del partido revolucionario no soluciona automáticamente la cuestión del acceso al Poder Político. El acceso al Poder exige la puesta en funcionamiento de un mecanismo político-militar más complejo que el propio partido revolucionario. Implica la creación de un sistema de alianzas y contralianzas —generalmente bajo la forma de Frente Nacional Revolucionario— cuya hegemonía y control debe reservarse el partido revolucionario, a través de un **proyecto alternativo** que viabilice esa experiencia. El proyecto mantiene también una relación profunda con la teoría. Representa la proyección de ésta a través del concreto proceso político-social, económico, cultural e internacional. Así la intermediación entre la teoría revolucionaria y el proyecto es asumida por las diferentes políticas en cada uno de esos ámbitos.

Si la unidad del proyecto resulta vital para que el partido revolucionario pueda ejercer su hegemonía política dentro del espectro frentista, (hegemonía que incluye la ruptura institucional del ejército establecido y la incorporación de uno de sus sectores al proyecto), esa unidad depende en lo fundamental de la propia unidad teórica que preexista. El diseño del modelo y/o del proyecto depende de la unidad teórica e ideológica; asimismo la racionalidad del proyecto puede lograr, por sí mismo, un mínimo nivel de integración ideológica dentro del propio movimiento popular y de su entorno político. Ese mínimo nivel de coherencia hoy no existe, debido a la no existencia de consenso interno respecto de los lineamientos globales del país a construir. De esta manera los avances son sólo aparentes.

De esta manera un modelo global alternativo se convierte en aglutinante ideológico para las luchas políticas sólo en la medida en que responda a una



propuesta organizativa concreta, ya que el modelo del diseño incluye necesariamente una propuesta ideológica y una vía de acción y de militancia. Sobre este punto ya existe un cierto consenso: "...uno de los temas fundamentales a desarrollar, una vez planteada la hipótesis estratégica revolucionaria, es el del proyecto global alternativo, un modelo de acumulación opuesto al que proponen la fuerzas más conservadoras del peronismo... Un programa de este tipo es el único que puede permitirnos superar la constante contradicción no resuelta que opone el reformismo al ultraizquierdismo (sic.): entre un programa de ultraizquierda incapaz de movilizar a las masas para una lucha social porque está privado de vinculaciones con los objetivos concretos... y un programa reformista, concreto e inmediato, pero que resulta siempre absorbido... por la estrategia de la clase dominante." (*Pasado y Presente*, 193).

Vimos que el proyecto es una resultante de la confluencia ideología-organización, es decir, **presupone** la edificación de un partido revolucionario. Este, por medio del proyecto alternativo, debe definir el destino histórico de un gran movimiento de masas. Debido a estos mecanismos de comunicación proyecto-masas, ese debe expresar la reflexión que el movimiento popular hace de sí mismo, de su entorno nacional y de las circunstancias externas que inciden sobre el país. Todo ello en forma armónica y coherente, subrayando a cada paso las limitaciones que existen en la realidad y señalando, sistemáticamente, los mecanismos realmente disponibles para superar tales mediaciones. Sin esas reflexiones ningún proyecto puede ser válido, y los materiales que así se produzcan deben tomarse sólo como expresión grupal de deseos. De ninguna manera ese proyecto puede definirse acabadamente, como algo cerrado y definitivo. Desde que su reflexión debe producirse en el marco de una acción militante y de una inserción real en el seno del pueblo, su diseño establecerá permanentemente mecanismos de apertura y de incorporaciones sucesivas. Por ello no debe localizarse

en los detalles concretos de una futura administración revolucionaria, sino en los marcos políticos globales que convierten a esa tarea en un proceso coherente, con el objetivo de extraer un mínimo denominador político-cultural para el progresivo desenvolvimiento del proyecto, que solo puede verificarse a través de una praxis revolucionaria. En este sentido no debemos perder nunca de vista el problema fundamental que encarna el diseño del proyecto alternativo: el lograr unidad de concepción dentro de un movimiento amplio y contradictorio.

Proponer la existencia de un proyecto alternativo conlleva aceptar la propuesta de constituir un partido revolucionario obviamente provisto de "vinculaciones con los objetivos concretos". Aquí se equivocan los redactores de *Pasado y Presente* quienes proponen el proyecto sin el partido. Ningún proyecto en sí mismo puede ser hegemónico, dentro de un amplio espectro social movimientista, aún cuando obtenga consenso más o menos amplio; **quien sí puede hegemonizar ese proceso político es el partido revolucionario provisto del proyecto**. Coincidimos en que el socialismo "...únicamente puede abrirse paso violando la naturaleza de las cosas, como el proyecto conciente de una fuerza política con capacidad hegemónica" (P.P., 194). Pues bien, esa **fuerza política** provista de proyecto, y no el proyecto en sí podría sintetizar "...el contenido de las luchas parciales a nivel económico-social y elaborar una serie de propuestas específicas para los distintos frentes en los que se despliega la lucha de los trabajadores y las masas argentinas." (P.P., 194).

No en forma casual hemos dividido en dos direcciones "funcionales" el desarrollo político del proceso de re-creación teórico-ideológica. Pensamos que si ese procesamiento toma solo una de las dos direcciones antes señaladas el mismo degenera, o bien en un mero **basismo** sin posibilidad alguna de disputar el Poder, o bien en un **elitismo golpista**, sin posibilidad alguna de otorgarle al Poder contenido popular-revolucionario.

Ambas alternativas aisladas

deben ser sistemáticamente rechazadas. Pensando en un óptimo resultado el destino final del "basismo" es la constitución del Poder paralelo.

Pero el punto central de toda problemática político-revolucionaria es la toma del Poder político. Y el hecho de que algún grupo que haya alcanzado cierta hegemonía, en algún momento haya alcanzado cierta hegemonía, en algún momento haya fracasado en esta tarea, no debe inducirnos a efectuar repliegues "movimientistas", "basistas" o "largoplacistas". Todas estas posiciones no son más que retrocesos. La creación de un Poder paralelo no solución automática la conquista del Poder político. Lenin planteaba la participación de los bolcheviques (partido revolucionario) en el Poder paralelo (Soviets) para poder desde allí saltar al control del Poder político: "Habiendo obtenido los bolcheviques la mayoría en los soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, pueden y deben tomar el poder estatal en sus manos". (*Carta al Comité Central y a los Comités de Petrogrado y de Moscú del POSDR*, septiembre de 1917). Es el presupuesto insoslayable para el asalto al Poder, pero no es en sí mismo su conquista automática. El nexo entre el desarrollo del Poder paralelo y la conquista del Poder político es el partido revolucionario.

El desarrollo espontáneo de las masas —presupuesto ideológico principal del "basismo"— sólo conduce, en última instancia a un sindicalismo que será inexorablemente de participación. Así lo demuestra la historia de nuestro país, y en general, todas las historias del movimiento obrero internacional. El partido revolucionario insertado en las masas convierte esa historia sindical en historia política, y contribuye decisivamente a la estructuración política del Poder paralelo. Pero asimismo es la única herramienta disponible para la conquista del Poder político. La toma del Poder es el **punto de flexión**, el momento en que se fuerza la historia violando la "naturaleza de las cosas", la coyuntura en que se revierte globalmente una situación política. **Pues bien, ese punto, ese**

momento
algo m
de un
ruptura
nismos
yoría pe
blecido
profund
ese Pod
ción alu
Poder re
mientos
una est
base de
dicativo
car conc
posicion
tras no
general
efímeras
sentan n
de prepa
volucion
de una
(P.P., 19

Ideología

La exi
alternativ
na la ad
proceso
teórico
existenc
ferentes
material
y las po
tionar e
nario. A
terdeper
ya que i
triumfante
Poder de
dades r
asumir.

La fo
—en cua
tos"— e
diferenci
tencia d
de la mis
puede d
sustancia
ideológico
El prim
debe pla
nización
tenda se
ma del
volucio
dimensio
Frente N
que posi
tico de
fuerzas
námicas
ca, ho
viamen

momento, esa coyuntura exigen algo más que la estructuración de un Poder paralelo: exige la ruptura de un conjunto de mecanismos políticos que en su mayoría pertenecen al Poder establecido; exige, en definitiva, un profundo trabajo político sobre ese Poder, para que su disolución alumbré el parto del nuevo Poder revolucionario. "Los movimientos de masa, apoyados en una estructura organizativa de base de carácter político, reivindicativo y militar, pueden arrancar conquistas parciales y hasta posiciones de poder, pero mientras no se revierta la situación general tales conquistas serán efímeras en el tiempo y representan momento e instrumentos de preparación de una crisis revolucionaria y de construcción de una alternativa al sistema." (P.P., 196).

Ideología y poder

La existencia de un proyecto alternativo explicitado condiciona la adopción de políticas. El proceso de su elaboración es teórico-práctico e implica la existencia de dos momentos diferentes: las políticas dirigidas a materializar la toma del Poder, y las políticas que deberá gestionar el futuro Poder revolucionario. Ambos momentos son interdependientes en grado sumo, ya que las políticas y modalidad triunfante en el camino hacia el Poder determinarán las posibilidades reales que éste puede asumir.

La formulación de políticas —en cualquiera de sus "momentos"— es un acto que no puede diferenciarse de la propia existencia del proyecto alternativo, de la misma manera que esto no puede diferenciarse en forma sustancial de la preeminencia ideológico-organizativa.

El primer objetivo político que debe plantearse cualquier organización revolucionaria que pretenda ser hegemónica es la toma del Poder. Ni el partido revolucionario, en sus verdaderas dimensiones organizativas, ni el Frente Nacional Revolucionario que posibilitará el entorno político de gestión efectiva a las fuerzas revolucionarias más dinámicas, tienen solución política, hoy en la Argentina si previamente no se resuelve en la

práctica la problemática de la toma del Poder.

Este específico proceso político, que a primera vista podría parecer contradictorio con la experiencia acumulada por la revolución mundial, alcanza plena justificación cuando lo relacionamos con la historia y la estructura política del país.

El partido revolucionario es una concepción político-organizativa destinada, en primer lugar, a la conquista del Poder político, por parte del proletariado histórico³, de una sociedad nacional específica. En segundo lugar es el organismo a través del cual esa formación social ejercerá, en lo fundamental, las funciones inherentes a ese Poder político. De allí, entonces, toda concepción del partido revolucionario se encuentra íntima e indisolublemente ligada a la conquista y al ejercicio del Poder político total. Partido y Poder son dos aspectos de una misma y única realidad. El partido revolucionario constituye el camino del y hacia el Poder para el proletariado histórico. La intención del partido revolucionario no puede ser sino la búsqueda, según una metodología de fines, flexible en cuanto a los medios, del Poder político.

Así planteado el problema de la relación partido-Poder —una relación de causa efecto, de medio fin—, no nos debe extrañar la existencia de una serie de fuerzas operativas, y sus líneas políticas correspondientes, que soslayan implícita y/o explícitamente la problemática del partido revolucionario. Esas fuerzas y esas políticas pueden ser perfectamente localizadas y encuadradas en concepciones no de Poder sino de anti-poder o mera resistencia. Son las concepciones que en nuestro país se manifiestan como "basismo", "defensismo", "marginalidad",⁴ etc. Desde el momento que la ecuación partido-Poder constituye un mismo y único proceso histórico, es decir desde el momento en que el partido revolucionario es el encuadre del proletariado histórico para su acceso como formación social objetiva al Poder político total, todas esas concepciones anti-partido resultan, en lo fundamental, concepciones anti-poder. Por lo tanto, la función histórica que se au-

toadjudican no trasciende de la mera resistencia, de la coexistencia, de la pura marginalidad.

Ponernos, entonces a discutir el tema del partido revolucionario, implica simultáneamente discutir la problemática del Poder. Su conquista es nuestro primer gran objetivo. Y ese asalto se debe realizar lo más rápido posible dentro de nuestro tiempo histórico, porque la única forma de realizar objetivamente el proceso revolucionario es desde el Poder político. Todo lo demás son aproximaciones al problema revolucionario, pero no aportan efectivamente en su verdadera solución. Si como vanguardia teórica del proletariado histórico aspiramos a conquistar el Poder político, nuestro único camino es la edificación del partido revolucionario.

Una vez establecida la cuestión central y prioritaria (tanto desde el punto de vista teórico como práctico); esto es, la invisibilidad del binomio partido-Poder, surge de inmediato el problema de la relación partido-clase. Y como lógico correlato de éste, también emerge la cuestión de la estructura interna del partido revolucionario. Ambos asuntos se hallan íntimamente relacionados y, en su conjunto, determinan una respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué es y para qué es el partido revolucionario? Obviamente la respuesta no es ni única ni histórica, sino que se modifica en función de la incidencia relativa de las dos cuestiones antes planteadas: la relación partido-clase obrera por un lado, y la estructura interna, por otro.

Asimismo un partido revolucionario —que se asuma como tal— es una suma ordenada de dos factores: organización política y estructura militar. Según sea definida la relación partido-clase, por otro, y finalmente, de acuerdo a la estructura decisional interna que asuma, quedarán establecidas diferentes concepciones o teorías relativas al partido revolucionario.

Tenemos ya, entonces, dos puntos sólidamente establecidos: 1. la experiencia revolucionaria mundial de este siglo ha dejado palmariamente demostrado que el partido revolucionario es el único camino del proletariado hacia el Poder político; 2.

no existe una teoría del partido revolucionario, sino varias, emergentes de distintas situaciones históricas, pero todas, incuestionablemente, dependen de la ubicación relativa de estos elementos: a) relación estructura política-poder militar; b) relación partido-clase; c) estructura decisional interna del partido revolucionario. El conjunto de estas variables, entonces, determina la evolución de la teoría del partido revolucionario; evolución que depende, a su vez, de un tiempo y de un espacio.

La organización leninista

Resulta evidente que ni aún en el conjunto de la obra escrita de Lenin existe un único criterio sobre el tema del partido revolucionario. La teoría respectiva fue sufriendo modificaciones en función de los acontecimientos políticos que vivía el conductor revolucionario. Pero de allí no podemos, suponer la inexistencia de tal teoría sino, más bien, la puesta en evidencia de que el aspecto fundamental de la problemática no radica en la unidad de la teoría en sí misma sino en una específica técnica de Poder. **Dicha técnica es una función de la relación partido-Poder**, ya que tanto la teoría como la práctica del partido revolucionario solo tienen sentido cuando se las relaciona con una específica estructura de Poder.

Sin embargo, y a pesar de la relatividad que exhibe Lenin en torno a la teoría del partido revolucionario, existen en su obra y en su práctica política inequívocos puntos de referencia permanentes. Ellos son básicamente, los siguientes: 1. la presencia del partido revolucionario es una necesidad inexorable para el triunfo de la revolución, el partido revolucionario es necesario para la toma del Poder; 2. lo político tiene primacía absoluta sobre lo militar; 3. el partido es predominantemente **externo** a la clase; 4. la estructura decisional es **centralizada**. Estos son los rasgos sobresalientes de la teoría del partido revolucionario en Lenin. Que se modifican parcialmente según las circunstancias, pero que permanecen de una u otra forma en todas ellas.

Llegando a este punto destacaremos que la teoría leninista

del partido se desenvuelve dentro de un proceso revolucionario eminentemente urbano. Es una teoría revolucionaria para el proletariado de dos ciudades. Allí está la hegemonía de la totalidad del proceso, a pesar de haber sido Rusia un país básicamente agrario. Todas las concepciones post-leninistas del partido revolucionario, toda la secuencia de sucesivas ideologizaciones que va experimentando la teoría original, tienen relación táctica y estratégica con el campesinado, con el medio rural. Aún hoy la única teoría **urbana** triunfante del partido revolucionario es la elaborada por Lenin. Esto tiene una especial importancia, para nosotros, en la medida en que pertenecemos al mundo urbano-industrial.

Otro aspecto relevante en Lenin es la primacía de lo político sobre lo militar, de la política sobre la guerra. Ello tiene mucho que ver con su concepción insurreccionalista. También todos factores muy relacionados con grandes concentraciones urbano-industriales. Aquí comienzan a surgir algunas semejanzas con nuestras necesidades, ya que Lenin resuelve el problema del ejército revolucionario como mera prolongación de la estructura política del partido y en función de la crisis institucional del ejército establecido. Hasta 1917, al menos, no hay un tratamiento específico para el ejército revolucionario. Este se formaría, en su momento, a través de dos fuentes: los militares armados del partido y desprendimientos rebeldes del ejército zarista. La existencia de una guerra mundial y el desencadenamiento progresivo de una crisis institucional militar dentro de las fronteras rusas, solucionan casi automáticamente el problema del partido revolucionario. **De La Guerra**, de Clausewitz, es el libro de cabecera de Trotsky, fundador del Ejército Rojo, que emerge como un ave fénix de las ruinas del ejército zarista. Hoy nosotros no tenemos guerra internacional y la crisis institucional del ejército establecido es apenas incipiente. De allí que la teoría del partido revolucionario deba corresponder muy íntimamente a una teoría del ejército revolucionario, como dos partes

inseparables de una misma dinámica.

El tercer aspecto significativo en la teoría leninista del partido tiene que ver con la relación que éste mantiene con la clase. Tal relación es predominantemente externa. Las tesis de **Qué Hacer**, en ese sentido, perduran en toda la obra posterior de Lenin. Aquí también nuestra teoría del partido revolucionario diverge parcialmente de la original expuesta por Lenin, que perduró desde el **Qué Hacer** hasta los primeros síntomas de burocratización del Estado Soviético. Dado el alto grado de desarrollo político y cultural alcanzado por el proletariado histórico de la Argentina, la construcción del partido debe ser preponderantemente **interna** a la clase.

Finalmente, para Lenin, la estructura decisional del partido es **centralizada y vertical**. Estos rasgos distintos resultan consecuencia de lo anterior: el partido como organización externa de la clase. Las críticas de Rosa Luxemburgo a esta posición son conocidas, pero en el lenguaje de la política argentina, Rosa es movimientista. Algunos grupos pretenden oponer la concepción de Rosa a la de Lenin relativa a los problemas de organización, esto es, pretenden fundamentar ideológicamente al movimientismo, al defensismo o al basismo. Nosotros deberemos asumir ambas concepciones y asimilarlas a la experiencia de nuestro proletariado histórico. Ella nos indica, en lo fundamental, dos cosas: que **tanto el movimientismo como las otras concepciones análogas no logran trascender la mera resistencia**; por lo tanto, toda política de Poder exige, de suyo, la existencia permanente de una estructura político-militar, porque una política para la toma del Poder es lo central en cualquier desarrollo revolucionario. Pero esa experiencia también nos señala que la organización debe estar ligada íntimamente a la clase, debe desarrollarse en su interior y no sólo exteriormente a la misma. La organización debe estar integrada por lo más avanzado del proletariado histórico y no sólo por el grupo inicial de revolucionarios profesionales. El centralismo y la verticalidad sólo deben estar presentes —en el partido propiamente dicho—, esto es, en **el núcleo que dirige la guerra y**



decide la política global. Pero en conjunto, la totalidad del movimiento de masas debe crecer y enraizarse progresivamente en el pueblo a través de un inédito sistema descentralizado.

De un rápido análisis (será luego progresivamente pormenorizado) de la concepción leninista del partido y del ejército revolucionario surgen entonces algunos elementos perfectamente asimilables a la específica realidad argentina.

1. Sin partido revolucionario no hay conquista del Poder político. Todo planteo que se queda en la búsqueda de una mayor ligazón con las masas, sin antes saber para qué quiere esa ligazón y qué instrumentos necesita para hacer la revolución, es insuficiente para una lucha por el Poder. Porque es a partir de ésta y no al revés donde hay que buscar esa ligazón con las masas;

2. Sin guerra internacional simultánea, lo político y lo militar adquieren el mismo nivel de prioridad. En términos organizativos esto implica que a la organización de un partido revolucionario le debe corresponder la organización de un ejército revolucionario. Pero como ambos frentes se desarrollan dentro de la continuidad de un medio urbano-industrial, las dos estructuras tenderán a confundirse en un peculiar partido armado;

3. El elevado desarrollo político del proletariado histórico argentino determina que la organización político-militar debe construirse desde los propios niveles de experiencia alcanzados por la clase y no es función de un ideologismo exterior a esa experiencia. Esta concepción pasa por una revalorización crítica pero positiva del movimiento peronista, como fenómeno histórico totalizador de una época. La organización revolucionaria debe surgir como prolongación y superación, simultáneamente, de anteriores niveles de experiencias históricamente consolidadas en la formación económica social revolucionaria y no como mera adición externa a ésta;

4. El enraizamiento del partido respecto a la clase dinamiza las estructuras decisionales de aquél. Quedaría así conformado un núcleo hegemónico fuertemente disciplinado y centralizado que organiza, en función de

una permanente ofensiva político-militar, el desarrollo de los distintos frentes de acción y de innumerables surgimientos espontáneos de actividad político-militar en el seno del pueblo. Centralización y descentralización coexisten en un nuevo modelo organizativo, adaptado a una específica inserción con una clase potencialmente revolucionaria, políticamente desarrollada. Adaptado también al modelo final del nuevo socialismo que queremos construir.

Todas las experiencias revolucionarias (socialistas) triunfantes a partir de 1917 son eminentemente agrarias. La revolución china, la vietnamita, la cubana, son tres "modelos" triunfantes. Tanto la revolución rusa como la china tuvieron como marco exterior sendas guerras mundiales que quebró la resistencia de los respectivos ejércitos establecidos. Pero en el lapso que separa una de otra, durante la década del 20 especialmente, se suceden una serie de insurrecciones urbanas, en Europa y China que deberán ser estudiadas muy atentamente, tanto en sus respectivos marcos externos como en sus propios mecanismos interiores. Pero debemos tener permanentemente en cuenta las diferencias que esas realidades manifiestan respecto de la nuestra.

Por el contrario, pues, desarrollaremos sintéticamente esas diferencias, tomando como eje del análisis nuestra especialidad nacional revolucionaria.

Guerra Urbana y Ofensiva Estratégica

Cuba, por acción, Chile, por omisión, recuerdan a los argentinos permanentemente, que el triunfo de una revolución socialista es el resultado de una lucha militar contra el poder armado del Estado burgués, cualquiera sea la forma institucional que éste adopte. Lucha militar que no excluye la lucha política sino que la integra en una misma dinámica.

Ya hemos dicho que el problema del Poder es el problema capital de toda estrategia revolucionaria, y que cualquier desarrollo que no se plantea la toma del Poder para la clase obrera y el pueblo es tan incompleto como falso puesto que deja de

lado el objetivo fundamental de toda política revolucionaria. A través de una ofensiva política de Poder, en función de la perspectiva que ésta plantea, desaparecen por su propia insuficiencia todas las concepciones reformistas, populistas, basistas, defensistas y otras pseudorevolucionarias.

El estado de la lucha de clases en el país permite afirmar que toda política destinada a la toma del Poder pasa por la guerra, definida ésta como la expresión más alta de esa lucha de clases. Esto significa que toda política coyuntural está subordinada al desarrollo de la guerra. Esta relación entre estrategia y táctica, entre lo general y lo particular, entre la guerra y la coyuntura política, posibilitará a la organización revolucionaria que emerja hegemónica no caer ni en la generalización de las circunstancias presentes con olvido de los objetivos finales, puesto que ello conduce al oportunismo, ni en desprecio de las circunstancias presentes en función del objetivo final, puesto que ello conduce al ideologismo sectario.

A la guerra la concebimos librada por el conjunto del pueblo dirigido por una vanguardia armada —en nuestro caso el Partido Armado— desarrollada en un tiempo prolongado —que no excluye situaciones insurreccionales— y en un medio fundamentalmente urbano-industrial.

a. **La guerra debe ser librada por el conjunto del pueblo:** si las masas asumen a través de su práctica la necesidad de la guerra, producirán avances sustanciales en la vanguardia armada y ésta, a su vez, a través de un accionar permanentemente ofensivo y de Poder, producirá hechos que generan avances cualitativos en la conciencia de las masas. Esta relación es dialéctica y ambos momentos no pueden ser separados sin caer en el reformismo o en el foquismo. Asimismo, esta participación del conjunto del pueblo en la guerra permite acumular fuerzas, y llegar a cambios cualitativos en la relación con el enemigo.

b. **La guerra debe ser prolongada e insurreccional a la vez:** prolongada en tanto que es necesario partir de la debilidad del campo revolucionario frente

a la fortaleza del campo enemigo. Será a partir de una necesaria acumulación de fuerzas en el primero de los campos que se podrá llegar a producir crisis insurreccionales en las cuales se logra la participación revolucionaria de todo el pueblo y, por ello mismo, el desencadenamiento de situaciones político-militares de Poder inmediatamente favorables para el campo revolucionario.

c. **La guerra se desarrolla en una continuidad poblacional urbano-industrial:** la especificidad de la revolución en la Argentina es su continuidad urbano-industrial, a diferencia del ruralismo, que es la especificidad genérica de gran parte de América Latina.

Hasta los comienzos de la guerra revolucionaria en Uruguay y en Argentina, toda la experiencia latinoamericana era predominantemente rural. En función de ella se elaboraron conceptos que, posteriormente provocaron no pocos equívocos y frustraciones, como por ejemplo, el concepto de "foco". Dicha concepción sólo tiene significado en el campo latinoamericano, pero no es viable en las ciudades donde la guerra es eminentemente político-militar. Por definición el foco es independiente y "ajeno" a la población; esto puede ser viable en lo que hace a una población campesina y de baja y discontinua densidad. Pero en la lucha urbana toda "independencia" es marginalidad. La vanguardia o el partido armado debe estar inmerso en la población, "como el pez en el agua", pero conservar al mismo tiempo la suficiente independencia operativa como para asumir plena y constantemente la ofensiva táctica y estratégica. La "superclandestinidad" del foco es un resabio del agrarismo. Ello mismo trasladado a un medio urbano-industrial se transforma en marginalidad absoluta, esto es, impotencia política. La marginalidad política respecto de la población civil urbana es la muerte de la vanguardia teórica o partido armado. **La seguridad se encara a través de un nuevo modelo organizativo y no a través de la marginalidad.** La vanguardia o el partido armado no pueden crecer al margen de la población civil, pues su crecimiento es al

mismo tiempo político y militar. Pero ese entrelazamiento con la población no debe hacer que pierda su condición de "vanguardia del pueblo entero", con la independencia ofensivo-estratégica que ello implica, privándose de toda perspectiva global pasando a ejercer funciones de autodefensa. La autodefensa reduce el papel del partido armado a una función meramente táctica y lo priva de todo alcance estratégico.

La guerra, según la hemos definido, tiene móviles y fines políticos. El partido armado debe apoyarse en las masas o desaparecer. El accionar militar debe responder a un trabajo político, de masas y de superestructura, y viceversa. **Se trata de estructurar, entonces, un ejército político o, si se prefiere, un partido armado.** Partido y ejército —o viceversa— resultan ser, de esta manera, **una misma organización estructural**, donde los roles pueden ser, individual o colectivamente, intercambiables (dentro de la estructura del partido). El conjunto de la estructura es político-militar; sólo las **funciones** son separadamente, político o militares.

Desde el punto de vista **individual**, ello conducirá a la formación de un **nuevo militante**, completo, capaz de integrar tareas funcionalmente disímiles (activista sindical, combatiente militar, propagandista político o "ideólogo"). La lucha urbana irá construyendo así, dentro de este contexto político-militar un **militante nuevo**.

El foquismo separa lo político de lo militar, el partido del ejército, porque una parte se desarrolla en el campo, en la sierra, y la otra se consolida en la ciudad donde se encuentra el Poder político establecido. Pero cuando la guerrilla está inserta en la ciudad, deviene en partido armado. Aquí la acción política resulta indistinguible de acción militar, estructuralmente inseparable. El aspecto decisivo de todo el proceso político-militar es **el combate**. Pero el combate en las ciudades densamente pobladas para que se transforme en verdadera victoria, implica necesariamente capacidad para producir movilizaciones políticas. La cuestión de las victorias está in-

timamente ligada a la hegemonía política.

Así, de esta manera, de nuestra concepción de la guerra debemos desprender un nuevo elemento:

d. **La vanguardia es un partido armado.** Porque la guerra debe ser librada por el conjunto del pueblo, porque debe ser prolongada e insurreccional a la vez y porque se desarrolla en una continuidad poblacional urbano-industrial de alta densidad demográfica.

El partido armado y el espacio nacional

La "cuestión nacional" es uno de los principales aspectos del proceso revolucionario socialista. Consideraremos el espacio nacional o espacio interior, como **módulo primario de la revolución**. En otras palabras; **sin espacio nacional no hay política revolucionaria posible**.

Los sucesivos planes imperiales existentes respecto a la Argentina (con el imperio español existieron tres sucesivamente) exhibieron notables particularidades en relación a otros espacios nacionales periféricos. Los argentinos nos encontramos afectados por un plan colonizador que encontró y encuentra sus bases reales de sustentación **dentro** de nuestro propio cuerpo nacional. Se trata de una contradicción inherente a la estructura de nuestro proceso histórico, a un conflicto **interior** no resuelto que late como tal desde los mismos orígenes de la nacionalidad argentina. Debemos considerar a esa nacionalidad, no como un mero subproducto de un proyecto más amplio aunque inacabado —la nacionalidad hispánica o latinoamericana— sino como creación específica de Europa en el Río de la Plata. Ello no implica negar posibilidades integracionistas; todo lo contrario, implica sí subrayar la existencia objetiva de peculiaridades que tendrán una influencia muy grande en el desarrollo del proceso integracionista.

Nuestra "dependencia nacional" responde, entonces, a la fractura de la conciencia nacional; es un hecho derivado de la misma antes que de la mera imposición de circunstancias ex-

ternas. Las clases dirigentes de la Argentina se realizaron y realizan como tales en la medida de su subordinación a la potencia imperial de turno (España, Inglaterra, Estados Unidos). Son tanto más libres cuanto más vínculos las unen a la metrópoli. Y en esa dependencia encuentran su verdadero ser. La dependencia y la fractura de nuestra propia conciencia política e histórica son dos hechos simultáneos e interdependientes, que adquieren un contorno más preciso que en el resto de la periferia.

Esa fractura consolida progresivamente la dependencia en el plano internacional, y una estructura de poder básicamente contrarrevolucionaria en el plano de la política interior. El origen de ese estado se remonta hasta el punto de institucionalización de la oposición falsa entre civilización o barbarie. Y esa institucionalización coincide con el surgimiento del Estado liberal dependiente en la Argentina. La fractura adquiere diversas configuraciones a lo largo del desenvolvimiento histórico del país, hasta llegar a nuestros días donde presenta una específica estructura social y un particular contorno político, tanto interno como internacional.

Las alternativas políticas revolucionarias que en la actualidad se abren ante el país dependen todas en grado sumo de un hecho subjetivo esencial: recobrar la conciencia de esa división, recobrar la unidad de lo nacional en el único plano posible en que ésto puede lograrse: en el plano de lo revolucionario. Una revolución popular de signo socialista presupone en la Argentina el logro de un índice muy alto de unidad nacional, dado que el desarrollo de la lucha se da, simultáneamente, en dos frentes: el exterior (nación-imperio) y el interior (pueblo-burguesía dependiente). La unidad nacional sobre la base de la hegemonía de la clase obrera y otros sectores explotados del país es el presupuesto básico para lograr una transformación revolucionaria en nuestro país. Y ese mismo proceso que es histórico y político a la vez, presupone el montaje simultáneo de dos fuerzas políticas, que expresen respectivamente a la clase obrera

y al espectro político nacional apto para constituirse en entorno de gestión de las fuerzas revolucionarias más dinámicas.

La resolución final de la crisis argentina —su consolidación como nación autónoma, desarrollada y socialista— depende de la conciencia que despliegue el partido revolucionario (y el ejército correspondiente) y de su capacidad política para organizar un frente común entre fuerzas histórico-políticas que hasta ahora han actuado en forma antagonica. Ello presupone no la aceptación de las mismas en todo sino la realización de profundos cortes en cada una de ellas. Lograr ese acuerdo básico entre el conjunto del movimiento popular —hegemonizado por un ejército y un partido revolucionarios— los estratos medios y un sector más o menos numeroso de las fuerzas armadas establecidas (previa ruptura institucional de esas fuerzas), representará para nuestro país la iniciación y progresiva consolidación de un ininterrumpido proceso revolucionario.

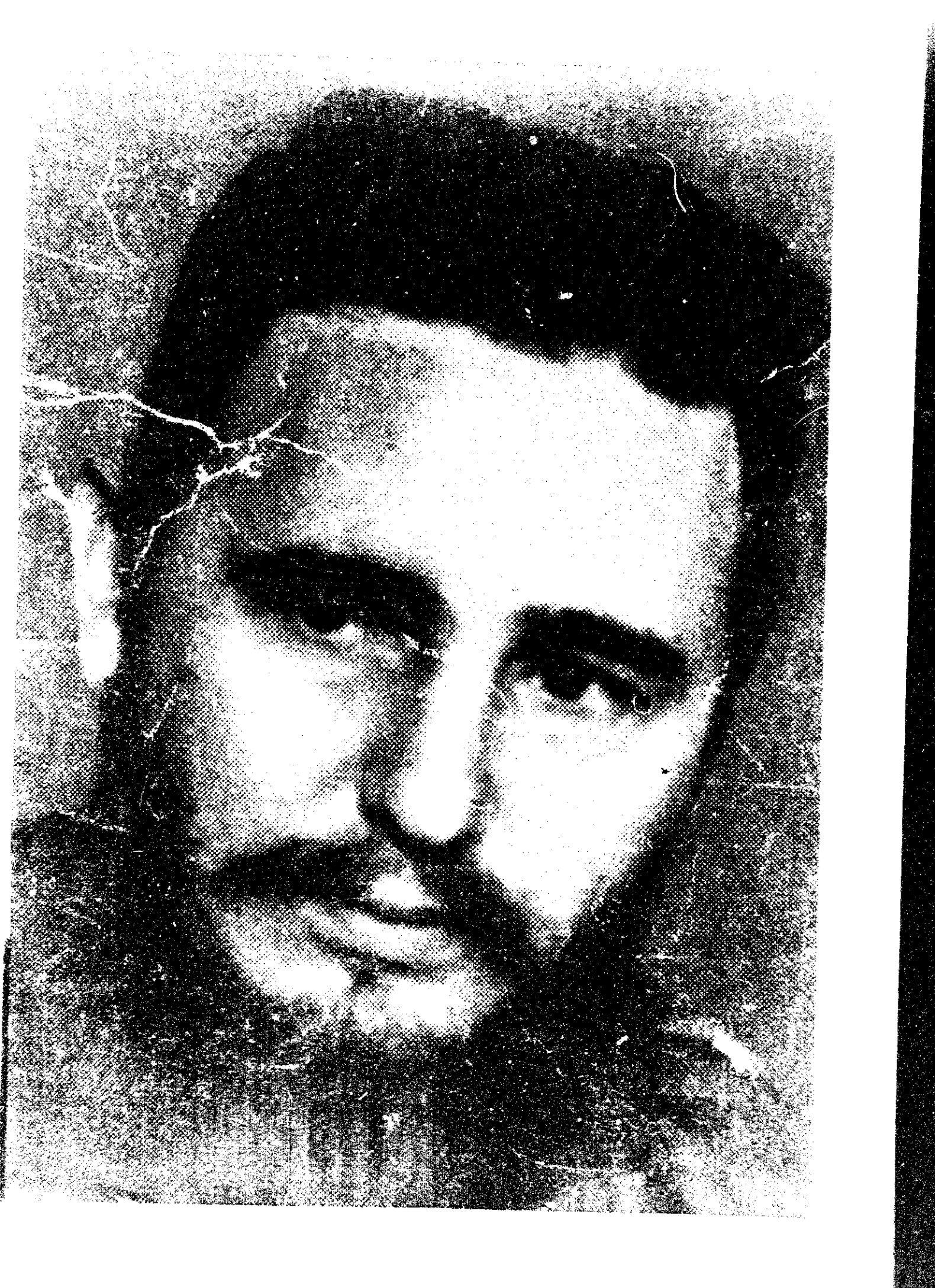
Esa recuperación de la unidad nacional y de la conciencia por la cual dicha unidad se convierte en factor decisivo para el logro del socialismo en la Argentina —implica reducir al mínimo los términos de una guerra civil **fortaleciendo al máximo el frente político revolucionario**. De esta manera el enemigo queda reducido a su mínima expresión político militar extrayendo de esas fuerzas y de sus formas culturales todos los elementos potencialmente utilizables en el Frente Nacional Revolucionario. De esta manera, los **costos** del enfrentamiento serán bajos para el conjunto del pueblo y el **tiempo** de ese enfrentamiento más reducido. Así, los términos de la inevitable guerra popular se simplifican a favor de la revolución, precisamente, en las dos dimensiones antes señaladas: **tiempo y costos sociales**.

El enfrentamiento político y militar con el enemigo es el desenlace inevitable de un largo proceso histórico de guerra civil potencial que nuestra Argentina vivió bajo el dogma de la "civilización". De allí que la forma de superar la fractura de nuestra conciencia histórica y política consiste en la vertebración

de un Frente Nacional Revolucionario, como nuevo sistema de Poder político alternativo. **Pero ese Frente sólo puede concebirse como entorno de gestión de la fuerza revolucionaria más dinámica: el Partido Armado.** Asimismo, este Partido Armado, con funciones político-militares, no puede ser una creación puramente exterior al peronismo: debe construirse en función de un desarrollo ulterior a su crisis interna, que es ideológica y política a la vez.

Hasta fines de la década del cincuenta, la fuerza de choque "civilizadora" estuvo constituida por la clase media civil y militar, que actuó como entorno a través del cual la relación burguesía-imperialismo impuso con toda facilidad su proyecto dependiente. La vertebración del Frente Nacional Revolucionario implica, hoy, liquidar la base político-social de sustentación del proyecto dependiente; esto significa una tarea revolucionaria de primera magnitud. Desde el punto de vista de la recuperación de nuestra conciencia histórica, la existencia de una tal fuerza política significará la posibilidad de superar la fractura, **aplastando a las clases y sectores sociales que le otorgaron y le otorgan vigencia.**

El Partido Armado, es el único vínculo posible que existe entre las masas —potencialmente revolucionarias— y el Poder político. Constituye asimismo la única forma de activar la resistencia de las mismas, de convertir en acto político racional su potencia revolucionaria. Porque la experiencia nos ha demostrado fehacientemente que esa mera resistencia, si bien condición necesaria, no es suficiente para instrumentar una política revolucionaria. Y para que esa resistencia se transforme en política de Poder es necesaria la preexistencia de un **encuadre** político e ideológico. Sin embargo, la prolongación casi indefinida de esa resistencia es la prueba irrefutable de que la mayoría de los argentinos no acepta el destino que le propuso y le propone el proyecto dependiente; que aspira a edificar una nación soberana y un socialismo dinámico. Porque de esas resistencias se



desprende, también la conclusión de que las masas aspiran a ejercer el Poder político sin intermediarios.

Algunas conclusiones básicas

A pesar de ser este informe sólo un muy apretado resumen, apenas un planteamiento global del problema, creemos haber señalado la posibilidad de construir un sistema de pensamiento político apto para acompañar críticamente al proceso revolucionario del cual somos parte. Como militantes, lo importante, creemos, es señalar la impostergable necesidad de desarrollar hasta sus últimos aspectos ese sistema de pensamiento político, porque a través de ese desarrollo comenzamos a evitar —en beneficio absoluto del combate— la incoherencia crónica del pensamiento y la práctica revolucionaria en la Argentina. Por eso subrayamos, nuevamente, el concepto de **sistema**. Cada elemento —teórico o práctico— de ese sistema tiene una relación precisa y unívoca —aunque no lineal— con el conjunto. Las variaciones posibles quedan así reducidas a un mínimo, en beneficio de la coherencia de la acción revolucionaria argentina. Este informe pretende expresar entonces, una crítica profunda (aún en estado larval) tanto al oportunismo asistemático y meramente reformista, como al ideologismo sectario, supersistemático pero ahistórico, inflexible pero marginal.

El desarrollo futuro de este trabajo demostrará fehacientemente que el triunfo político y militar de la revolución socialista en la Argentina depende fundamentalmente del grado de coherencia que adquiera la práctica en cada coyuntura. Porque la construcción de un estado socialista, tal como lo hemos definido no sólo depende de específicas condiciones históricas y estructurales, sino, fundamentalmente, de una precisa y exacta articulación de "momentos" precedentes. De la misma manera las definiciones políticas que anteceden o acompañan a la acción ya no podrán ser discre-

tas. Por ejemplo, la definición de "nacionalistas y revolucionarios", resultará insuficiente, porque la vertebración de un auténtico espacio nacional autónomo, como fundamento concreto del nacionalismo, sólo puede ser posible en función del desarrollo de la revolución socialista, pero ésta, a su vez, exige la insoslayable presencia de un partido revolucionario —el Partido Armado—; de tal manera, el "nacionalismo revolucionario" resulta lógicamente antagónico al populismo, al basismo y al defensismo, todos rasgos principales del movimientismo.

Así, la construcción de un sistema teórico-práctico podrá acompañar fielmente el crecimiento de una organización político-militar hegemónica y superadora de las actuales contradicciones.

Cuando la solución a este conjunto de problemas, contribuyan a definir un proyecto y sistema político alternativo y cuando todo ello sea asumido por una práctica revolucionaria entonces sí, cada acción particular cobrará sentido histórico acumulativo.

(1) Definiremos el concepto de "basismo" como inmersión, de un grupo revolucionario en las **bases** populares desorganizadas, sin presentar simultáneamente, un proyecto alternativo de Poder.

(2) Siguiendo una concepción hace ya tiempo superada y atribuida a Clausewitz, por la cual la guerra sería la continuación de la política, por otros medios, la casi totalidad de las organizaciones revolucionarias de la Argentina le otorgan identidad de sentido al concepto "política" y al concepto "guerra". Ello surge de un análisis superficial de la anterior frase del estratega alemán. Independientemente de que su teoría de la guerra ya ha sido superada por el pensamiento estratégico contemporáneo —como bien lo señala, entre otros, Liddell Hart—, Clausewitz al relacionar la guerra con la política no está otorgándole a cada uno de esos elementos un mismo nivel. Y si la guerra es la continuación de la política —como en efecto lo es— ello no quiere decir que política y guerra constituyan un mismo y único asunto.

Por definición, la política trata sobre la **conversión del adversario**, mientras que el tema principal de la guerra es, o bien la **destrucción del enemigo** (en la vieja concepción estratégica alemana) o bien la anulación de su capacidad de respuesta (en términos del moderno pensamiento estratégico). Esto es, la política necesita de la permanencia y tangibilidad "del otro", mientras que la guerra necesita permanentemente su desaparición. Sin embargo, ambas constituyen situaciones

eminentemente relacionales: esto es, excluyen la "soledad" del contendiente. Pero cualquiera sea nuestra definición de la guerra, la misma siempre pasa, no por la incorporación sino por la eliminación del enemigo. En cambio, la política siempre incorpora, busca la anulación por el convencimiento.

Obviamente estamos en presencia de dos niveles de praxis diferente e incompatibles. Sin embargo ambos niveles admiten una continuidad relacional, **pero esa continuidad estará dada siempre por la preeminencia de uno o de otro.**

En nuestra concepción del Partido Armado vemos claramente la existencia de esa continuidad, por un lado, y de esa incompatibilidad, por otro. Y la única forma teóricamente correcta de superar esa incompatibilidad de fines y de medios que existe entre la política y la guerra es darle preeminencia a una de las dos actividades, porque en un mismo nivel de prioridades, la incompatibilidad es máxima.

Dado que la práctica militar deviene de una concepción estratégica de la guerra revolucionaria, para nosotros la hegemonía está en esa misma práctica, mientras la **política sirve como mediación a la guerra.**

Asimismo esto no implica necesariamente subalternizar la política, dado que ello conduciría a una concepción foquista ya anacrónica en esta época. Significa sí otorgarle a la actividad política una verdadera significación revolucionaria, haciendo que sus fines de **conversión**, se encuentren al servicio de una estrategia conducente a la **aniquilación del enemigo.**

(3) Definimos "proletariado histórico" como contenido político concreto, que asume aquí y ahora el concepto genérico de "clase obrera". El proletariado histórico es, entonces, la clase obrera, con una experiencia revolucionaria específica ya realizada.

(4) Muchas veces en la práctica política argentina el basismo se entrelaza en forma indistinguible con la marginalidad.

(5) Esto debe entenderse de la siguiente manera:

Para Lenin y otros dirigentes revolucionarios rusos, la construcción del ejército popular-revolucionario vendría naturalmente de la crisis del ejército establecido —guerra internacional mediante. En ese sentido —como lo señala Victor Serge— no existió un esfuerzo sistemático para construir un ejército revolucionario **propio**, independiente. De tal manera, la organización militar del partido estaba básicamente destinada a crear células revolucionarias **dentro** del ejército zarista. Y ello evidentemente es así en la medida en que no podemos seriamente considerar "ejército" a los innumerables grupos de expropiación que existían en la Rusia prerrevolucionaria. Tal vez la siguiente cita de Trotsky contribuya a aclarar el problema, (*Escritos Militares*) "**La organización militar de nuestro partido** fue creada en 1905 y cumplió una tarea considerable en el desarrollo del movimiento revolucionario en el ejército. A fines de marzo de 1906 se hizo el primer intento de coordinar el trabajo de las células del partido en el ejército, y se convocó en Moscú una conferencia de las Organizaciones Militares.



la fuer
ción p
ciones
sus al
plan d
vimien
mente
partido
ros (P
dinado

No d
otro: e
sas ex
más y
consci
obre
entond
distas
aliado
proyec
jos y
para f
legalid
la ileg
socava
dad vi
bién p
aliado

Salv
contró
fuerza
las ma
sus al
tonces
dad, u
para
grante
da qu
zando
siones
calor
(que
los
modifi
nes. E
ra vis
fue el
tres s
falia"
sensib
del m
deser
torren
puerta
demo
de 19
sentar

la fuerza electoral, la coalición partió de dos suposiciones: 1) la burguesía y sus aliados "tolerarían" el plan de reformas; 2) el movimiento de masas, férreamente conducido por los partidos reformistas-obreros (PS y PC), sería subordinado al programa.

No ocurrió ni lo uno ni lo otro: el movimiento de masas exigió avanzar mucho más y los sectores más conscientes de la clase obrera se transformaron entonces en "ultraizquierdistas"; la burguesía y sus aliados encontraron que el proyecto iba demasiado lejos y acumularon fuerzas para frenarlo en el plano de legalidad y en el plano de la ilegalidad, utilizando y socavando la institucionalidad vigente, inventada también por la burguesía y sus aliados.

Salvador Allende se encontró enfrentado por dos fuerzas que lo presionaban: las masas y la burguesía y sus aliados. Se refugió entonces en la institucionalidad, un aliado inesperado para algunos de los integrantes de la mesa redonda que fueron permeabilizándose frente a las presiones de las masas y al calor de la lucha de clases (que no fue inventada por los "ultraizquierdistas") y modificaron sus posiciones. El mejor espectro para visualizar este fenómeno fue el PS, donde coexistían tres sectores: la "termocefalia" o "ultraizquierda", sensible a las aspiraciones del movimiento de masas desencadenado como un torrente al abrirse las compuertas de las libertades democráticas en setiembre de 1970; el centro, representado mejor por Carlos

Altamirano, que estableció alianzas tácticas con la izquierda y la derecha; y la derecha o "los guatones" (gordos) dispuestos a hacer concesiones a granel con tal de mantener los "pitutos" (puestos públicos) y la posibilidad de hacer buenos negocios.

Un cheque en blanco

La burguesía y sus aliados previeron que el entusiasmo de las masas podría influir en el estado de ánimo de la coalición y de su líder y llevarlos a modificar el programa aprobado en la "mesa redonda" de 1970. Por eso, tuvieron la precaución de hacer firmar a Salvador Allende un estatuto de Garantías donde la Unidad Popular se comprometió por escrito "a no ir demasiado lejos". El estatuto fue convertido en artículos de la Constitución política del Estado, después de una meteórica aprobación en el Congreso Nacional, es decir, fue incorporado a la institucionalidad. Salvador Allende, además, juró respetarlo como caballero y por ese precio el Partido Demócrata Cristiano, la prostituta de la política chilena, votó en el Congreso Pleno la ratificación de la elección del Presidente Allende el 4 de octubre de 1970, dos meses después de las elecciones y pocos días después del asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider. Se dice que el "Estatuto de Garantías", como es normal en estas transacciones, tenía dos partes: una que se hizo pública y otra que se mantuvo en secreto. Lo concreto es que fue un "cheque en

blanco" para la burguesía y sus aliados. Un cheque al portador cuyo pago podía hacerse efectivo en cualquier instante: una especie de "traveller cheque".

A partir de entonces, Salvador Allende tuvo dos alternativas: ceder a la presión de las masas y revertir el 33% acumulando fuerzas por ese camino para romper el "Estatuto de Garantías" y el programa de la Mesa Redonda; o ceder ante la presión de la burguesía y sus aliados, que después de recomponer sus fuerzas también cuestionaron los límites del programa tolerado en octubre de 1970 (en política no existen los "pactos de caballeros"; los acuerdos se contraen y se revisan en correspondencia a las relaciones de fuerza). Allende optó por el segundo camino y comenzó a modificar paulatinamente su propio programa en favor de los intereses de la burguesía y sus aliados que ya en 1972 consideraban audaz el programa de la "mesa redonda" y tenían suficientes fuerzas como para revisar la tolerancia inicial.

El deterioro de un proyecto

El proyecto político reformista-pequeño burgués-obrero fue modificándose hacia la derecha, mientras las masas exigían que se modificara hacia la izquierda. Las empresas que pasarían al "área social de la economía", es decir, a la propiedad del estado (el mismo estado burgués de siempre que jamás varió su carácter durante los tres

años de "vía chilena al socialismo"), fueron reducidas paulatinamente de 300 a 200 para terminar en 91. Los comunistas controlaban la ejecución del programa desde el Ministerio de Economía y desde la Central Única de Trabajadores (CUT), intentaron poner un freno a las aspiraciones de las masas, que cuestionaron también esa conducción como un caballo desbocado desobedece a las riendas del jinete.

Los últimos meses del gobierno UP - Salvador Allende sustentó su estabilidad en la fuerza del movimiento de masas que acudía puntualmente a las concentraciones convocadas por el líder para hacer demostraciones de fuerza en apoyo de su concepción frente a los propios partidos de la UP y a la burguesía y sus aliados, con quienes discutía permanentemente "como caballero". Las masas acudieron siempre a las citas, concentraciones al estilo del 12 de junio de Plaza de Mayo, pero con carteles que decían "defendamos este gobierno de mierda que de todas maneras es nuestro" y entablando polémicas directas con el orador principal, es decir, el líder, Salvador Allende.

La otra vertiente de estabilidad utilizada con mayor frecuencia por Salvador Allende fue siempre la institucionalidad: el aparato del Estado con todos sus poderes públicos y su ordenamiento jurídico. Las demostraciones de masas servían para cumplir objetivos tácticos cuando el líder enfrentaba problemas coyunturales con los sectores de la burguesía con

quienes mantenía diálogo (principalmente el PDC); el ornamento institucional le permitía mantener el equilibrio en el poder. Un precario equilibrio porque siempre usó la táctica de retroceder para mantenerse en la cúspide del Gobierno.

La táctica del retroceso impuso el gabinete con militares después del paro patronal de octubre de 1972, cuyo objetivo visible era hacer caer el gobierno; la aprobación de la ley de Control de Armas en marzo de 1973 que permitió a las Fuerzas Armadas asumir el control del gobierno interior del país, allanar fábricas y desmoralizar a la clase obrera hasta hacerla perder confianza en sus propias fuerzas como clase social con espectaculares operativos militares montados con el pretexto de buscar armas. Aparecieron algunos fierros y también sirvió la ley para desarmar a la clase obrera. La institucionalidad es como una gran terraza: sobre ella Salvador Allende retrocedió siempre hasta que llegó al borde. Cuando no tuvo más reinas, alfiles ni siquiera peones para lucir la habilidad de su muñeca sobre el tablero de ajedrez de la política chilena, llegó el 11 de setiembre de 1973. Salvador Allende se inmoló como un héroe por la institucionalidad; los militares pudieron anatematizarse como "traidores" que faltaron a su compromiso de obediencia; pero la institucionalidad fue precisamente destruida por sus más celosos guardianes... y sus propios inventores: la burguesía y sus aliados.

Así se cerró un capítulo

en la Historia de Chile. Como dijo Gabriel García Márquez, "la tragedia ocurrió en Chile para desgracia de los chilenos", es decir, para desgracia de esas masas de obreros, campesinos, estudiantes y villeros que ni se inmolaron en el Palacio de la Moneda, ni buscaron el asilo para deambular por las capitales del mundo contando la triste historia del fracaso de un proyecto político reformista basado en el culto a la institucionalidad. Ocurrió en Chile, para desgracia de los chilenos... que siguen luchando en Chile.

Quien busque en estas líneas un anatema contra Salvador Allende pierde su tiempo. Simplemente pensamos como García Márquez que "el destino le reservó la infrecuente y trágica grandeza de morir defendiendo, con el arma en la mano, los anacrónicos ornamentos del derecho burgués...". Hoy, esos mismos partidos que condujeron a la clase obrera y al pueblo chileno al desastre del 11 de setiembre de 1974 se han convertido en los paladines de la restauración de la institucionalidad burguesa "pisoteada por la bota facista", proponiendo una alianza con los "sectores progresistas de la burguesía nacional", es decir, con el PDC, o sea, con la dirección del PDC: Eduardo Frei, Patricio Aylwin y otros cómplices del "pisoteo de la institucionalidad" que además, tienen sus manos manchadas con sangre obrera y campesina. Como en el tango, "... la historia vuelve a repetirse".

Raimundo Escobar
Santiago de Chile

o
de
a-
as
os,
ni
lo
on
por
do
ria
cto
do
na-
pa-
ile-
an-

s li-
ntra
e su
en-
Már-
re-
ági-
de-
a en
s or-
bur-
mis-
uje-
y al
astre
1974
los
ura-
idad
or la
endo
ecto-
bur-
ecir,
on la
ardo
otros
o de
que
anos
ngre
Como
storia

par
hile





Con la presente iniciamos la publicación de una serie de trabajos que tendrán como objeto ir describiendo las causas de nuestra dependencia y los mecanismos concretos a través de los cuales el imperialismo desarrolla su accionar en los países capitalistas dependientes como el nuestro. Asimismo se tenderá a los gestores internos de los planes de dominación y las formas bajo las cuales tratan de encubrir su función.

Iniciamos esta sección con un estudio referido al comercio internacional y los términos del intercambio, por ser este un ejemplo claro de nuestra estructura de producción y comercialización deformada, redituable para el imperialismo, que se ha mantenido sin mayores variables en los últimos 40 años.

Imperialismo y relaciones económicas internacionales

Comercio internacional

Las relaciones básicas de la economía mundial son relaciones de cambio de la producción de mercaderías. El cambio en general surge de una forma particularizada de división social del trabajo, asimismo el cambio internacional corresponde a una especial forma de división internacional del trabajo. Las características que asume ésta están en parte naturalmente y en parte históricamente condicionadas. En la medida que el capitalismo se desarrolla en distintas partes de la economía mundial, las relaciones económicas internacionales no se reducen al mero intercambio de mercaderías; estas van siendo suplementadas por movimientos de capitales, así se da la exportación de algunos países y la importación por otros de mercaderías que tienen funciones y características específicas de capital, desde luego, la exportación de capital no va a enfrentarse con los objetivos del período precedente —materias primas y mercados— por el contrario ambas combinaciones se articulan perfectamente. Se trata solo que, según la teoría

Hilferding-Lenin, es la exportación de capital la que domina la política imperialista. Hacia fines del siglo XIX Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos, países que habían participado del proceso conocido como Revolución Industrial, se encuentran ante la doble necesidad de encontrar mercados donde colocar sus excedentes de producción y obtener asimismo materias primas baratas y abundantes para continuar con sus procesos productivos. Surge así la división territorial del mundo, que sería objeto de ulteriores redivisiones, por las potencias capitalistas. En este esquema a los pueblos de América Latina, África y Asia —como pueblos neocolonizados— se les asigna el papel de exportadores de productos primarios e importadores de productos elaborados. Los países latinoamericanos son convertidos dentro de esta división de tareas en productores de materias primas y alimentos para las metrópolis, en mercados para la industria de las naciones imperialistas y sus conglomerados multinacionales, en zonas de inversión de capitales del mismo origen y en recepto-

res del excedente demográfico europeo.

Esquema agro-exportador

En función de esta nueva división internacional del trabajo, bajo la influencia sucesiva de Inglaterra y Norteamérica, que será el centro imperialista fundamental, se elabora y aplica un modelo de desarrollo "hacia afuera" por estímulos primordialmente externos y sin modificaciones estructurales de las actividades económicas internas, que van siendo incorporadas a los mercados internacionales de bienes y capitales. La estructura socio-política se organiza en función de la primacía de los sectores agro-exportadores, aliados y gestores de las políticas dictadas desde las metrópolis. Precisamente por su capacidad de penetración e influencia sobre los grupos nacionales dominantes los centros económicos internacionales inciden en modo decisivo en la estructura y el funcionamiento del sistema político-económico de los países depen-

dientes
los se
en los
de la
ratos f
ducció
nancia
capital
garquía
de Infr
frigoríf
nos, p
etc.—
produc
destino
En el
observ
capital
en la
sector
dos:
A d
capita
tra ol
con p
cesida
denon
tución
desar
manic
incipi
serva
secto

dientes, así el control de aquellos se ejerce progresivamente en los sectores claves y básicos de la economía, sobre los aparatos fundamentales de la producción, comercialización y financiamiento. En general los capitales extranjeros y la oligarquía nativa promueven obras de infraestructura —vías férreas, frigoríficos, elevadores de granos, puertos, comunicaciones, etc.— destinadas a facilitar la producción de alimentos con destino a los países centrales. En el siguiente cuadro puede observarse un resumen de los capitales extranjeros invertidos en la República Argentina y los sectores a donde van destinados:

A consecuencia de la crisis capitalista mundial del 30 nuestra oligarquía trató de sustituir con producción interna sus necesidades más urgentes, es el denominado "proceso de sustitución de importaciones". Este desarrollo industrial fue una maniobra defensiva de nuestra incipiente burguesía, para conservar reservas provenientes del sector exportaciones, con difi-

cultades en su desarrollo.

Esto no implicó perjudicar a los centros hegemónicos, ya que coincide con una disminución real de afluencia de productos manufacturados del centro a la periferia. Los países centrales se reservan la producción de mercaderías que requieren capital y tecnología más refinada y adjudica a países como el nuestro la producción de industrias manufactureras livianas, el procesamiento de materias alimenticias a fin de permitir su mejor conservación y transporte. Esto de hecho se ha visto contrarrestado debido al aumento que experimentan las importaciones de bienes de capital, materias primas sintéticas, combustibles, acero, de países desarrollados que conservan el monopolio tecnológico. Esta industrialización sustitutiva de importaciones no logra transitar a una fase superior y se presenta acentuadamente como un mecanismo reforzado de subordinación más o menos eficiente y distorsionado. El pacto de "provecho mutuo" entre la burguesía agrario-mercantil y burgue-

sía industrial, bajo el control y limitaciones impuestas por las corporaciones multi y tras nacionales, a los efectos que nuestro país ocupe la función de "colonia eficiente" implica la imposibilidad de que la llamada "burguesía nacional" asuma un papel vital en un proceso de transformación no dependiente del imperialismo.

Términos del intercambio

El estudio del movimiento comercial internacional indica que las fluctuaciones de los precios suelen ser más violentas en el sector agrario que en el industrial. En estas condiciones los términos del intercambio entre producción agropecuaria y producción industrial se hacen desfavorables para los sectores agrarios, creándose situaciones de inestabilidad económica con acentuación del estancamiento.

El intercambio desigual y sus implicancias político económicas no era desconocido antes de la última guerra, pero esa no-

GRUPOS	Británicos	Norte americanos	Franceses	Belgas	Holan- deses	Suizos	Ale- manes	Ita- lianos	Otros	Totales
Ferrocarriles	3.523.090	—	400.403	—	—	—	—	—	—	3.723.493
Puertos	29.977	—	45.604	—	—	—	—	—	—	75.581
Tranvías	242.094	30.622	—	—	—	—	—	—	40.000	312.716
Electricidad, gas, aguas corrientes, obras sanitarias	119.083	196.893	—	959.469	—	—	—	—	—	1.275.430
Bancos	33.191	8.515	21.386	4.784	4.656	—	17.712	45.050	—	135.272
Teléfonos y radio- telefonía	—	338.338	—	—	1.278	—	—	31.535	—	371.151
Frigoríficos	149.812	145.621	—	—	—	—	—	—	—	295.433
Tierras	54.748	—	—	1.040	—	—	—	—	—	55.788
Hipotecas	12.573	—	1.639	28.825	—	—	—	—	—	43.037
Seguros	37.881	1.452	1.594	—	—	540	960	—	351	42.788
Industrias	291.700	255.130	7.297	7.725	11.341	4.952	6.555	—	—	585.740
Industria agropecuaria	62.295	—	427	3.865	—	—	—	—	—	66.587
Comercio	210.104	73.161	2.456	3.313	2.749	3.666	9.992	675	8.407	315.513
Deuda Pública	872.476	716.405	342	—	20.945	117.950	—	1.861	21.738	1.551.917
Varias	2.895	2.101	—	—	—	—	—	—	—	4.996
TOTALES	5.441.879	1.371.254	481.133	1.009.021	40.969	127.108	35.549	79.104	51.236	8.117.307

Fta. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 5 sept. 1941.

ción de desarrollo sobre todo a partir de esa fecha, la conciencia de poderlo por parte de los países industriales y de atraso por los países subdesarrollados es el marco en que el problema de los términos del intercambio se ha patentizado en los pueblos dependientes.

Los países como el nuestro, cuya economía se caracteriza por una marcada dependencia externa en materia de abastecimientos industriales, ven frustradas sus posibilidades de expansión cuando confían en cubrirlos con recursos provenientes de su comercio, a raíz de los resultados adversos que en términos relativos se producen en el intercambio. Así el proceso se verifica claramente, a medida que aumentan las importaciones de productos químicos y petroquímicos, celulosa, acero, petróleo, carbón, mineral de hierro, entre otros, y se comprueba que se producen obstrucciones en la fluidez de las compras, en cuanto se estancan los volúmenes exportados. Ante esta situación suele recurrirse al financiamiento externo para compensar la pérdida del nivel de compra de las exportaciones tradicionales.

Un país que exporte productos cuyos precios crezcan más rápidamente que los correspondientes a los bienes que importa obtendrá una ganancia derivada del mayor valor relativo de aquellos. En sentido inverso países como Argentina necesitan permanentemente una mayor exportación para hacer frente a esos requerimientos. Según datos del Banco Central de la República Argentina entre 1966-71 el índice de precio de nuestras exportaciones se redujo en el 11,4 % al tiempo que el correspondiente a los precios de exportación se expandió el 23,9 por ciento. La variación porcentual en el índice de relación de intercambio pasó de 0,9 en 1966 a -36 en 1971, ver cuadro

Nuestra estructura nos aparece entonces como consecuencia concreta del despropósito que significa ser "la granja del mundo". Si bien es cierto que los productos agropecuarios habían aumentado su cotización internacional, en la actual coyuntura es dable verificar el decaimiento del nivel internacional del precio de los cereales, que probablemente se vaya acentuando en el resto del año, con el menor precio y volumen de nuestra producción pecuaria que en el primer trimestre alcanzó a 50.000 toneladas, casi la mitad de igual período de 1973. Por otro lado aparece el alza que se produce en los insumos industriales. El polipropileno pasó de 260 dólares en enero de 1973 a 660. El polietileno de baja densidad fue de 278 a 800 dólares. En el mercado de Londres el caucho ascendió en un año un 166 %, el cobre el 85 %, el zinc un 153 % y el plomo un 47 %. En lo que hace al acero, ámbito en el que se manifiesta un alto grado de dependencia, los precios crecieron más de un 90 % en los últimos 18 meses, triplicándose el déficit siderúrgico estimado para el período 1973-72.

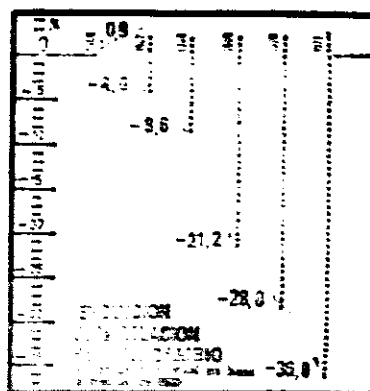
En lo que respecta al petróleo se observa un incremento en el precio del petróleo importado, con caída de la producción interna, si comparamos carne con petróleo podemos ver

que de 385 barriles que cobrábamos por cada tonelada de carne estábamos percibiendo a principio de año 165, o sea el 57 por ciento menos. Ahora se nos presenta la situación que por el cierre de importaciones impuesto por los "capitales buenos" del M.C.E. perdemos la posibilidad de colocar nuestras carnes en ese mercado, que ocupa desde hace años un lugar predominante en nuestros envíos de ese producto. De mantenerse esta situación se puede estimar que la diferencia por lo que se paga de más y se percibe de menos será de alrededor de 700 millones de dólares.

En lo que hace al convenio con la URSS, si bien no podemos dejar de señalar la trascendencia del mismo en cuanto a diversificación de mercados, el mismo no altera la línea de sus predecesores, así le vendemos 12.000 Tn. de carne a 1.250 dólares la TN, cuando se ha acordado pagarle a la industria frigorífica por esta carne 1.450 dólares, que significa la inferioridad de precio externo frente al interno, absorbiendo la Junta Nacional de Carnes el quebranto estimado en alrededor de 2.000 millones de pesos moneda nacional, asimismo el embarque se hará en buques soviéticos y el empaque —como el polipropileno escasea— deberá hacerse en yute, el que nos será provisto por nuestro único vendedor: Bunge & Born.

A consecuencia de esta constante observamos como se acentúa nuestra dependencia que radica en nuestra estrecha vinculación subordinada al sistema capitalista mundial. El subdesarrollo nos aparece así no como la etapa anterior al desarrollo sino como consecuencia del desarrollo de las potencias europeas y E.E.UU.

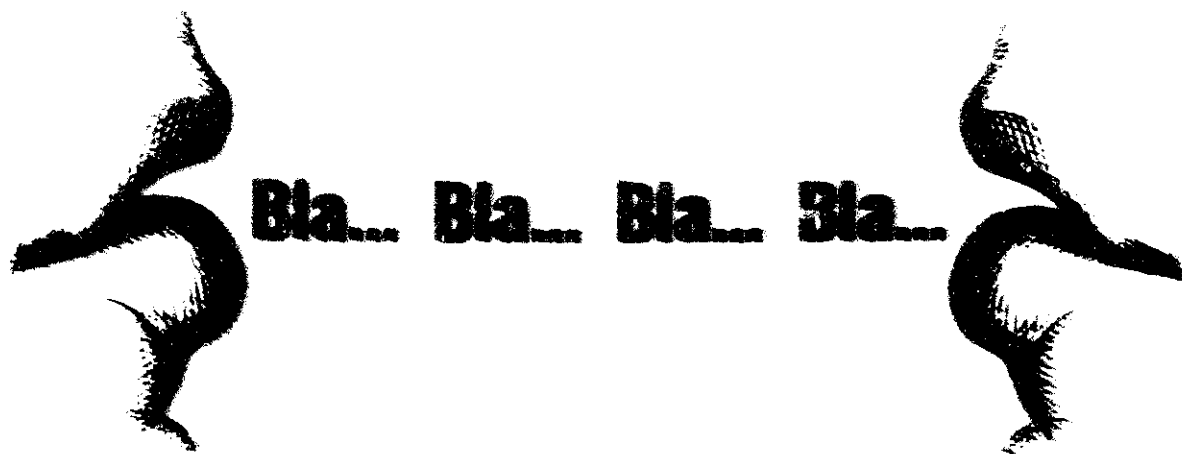
La dependencia del imperialismo negociada por nuestra burguesía es la clave de la explotación de nuestro pueblo.



co-
brá-
de car-
ndo a
a el 57
se nos
por el
mpues-
uenos"
osibili-
carnes
pa des-
redomi-
de ese
e esta
ar que
e paga
menos
0 millo-

onvenio
o pode-
rascen-
tanto a
dos, el
el sus
ndemos
250 dó-
a acor-
tria fri-
1.450
inferio-
rente al
Junta
uebran-
dor de
moneda
barque
óticos y
polipro-
hacer-
rá pro-
vende-

a conse-
e acen-
que ra-
vincu-
sistema
bdesa-
o como
sarrollo
ia del
ias eu-
mperia-
nuestra
la ex-
blo.



Andanzas de un neurocirujano

Muchos conocieron al neurocirujano Raúl Matera, en 1963, cuando era delegado personal de Perón.

En ese momento trató de aprovechar la confusión reinante para hurtarle al líder exilado, una porción sustancial de su movimiento, lanzando su candidatura a la presidencia, acompañado en la aventura por el "falluto" Horacio Suelto. Los militares gorilas, asustados, proscribieron la fórmula; el pueblo peronista, confiado pero no tonto, lo mandó al diablo en el preciso instante en que Perón le aplicó la ley de prescindibilidad.

Sin embargo nunca perdió las esperanzas. Poseedor de una imagen de "peronista potable" (para el Régimen, se entiende) trabajó por singular ahínco en la perspectiva de la "herencia".

Trató en varias oportunidades de ubicarse como "candidato de transacción" entre el gorilaje gobernante y el líder prescripto; las circunstancias no lo ayudaron.

Para colmo de males, Perón, un buen día, decidió arrojarte el calificativo de "neuro-político", a partir de lo cual empezó a tomarlo en broma.

Por carecer del sentido



"Cualquier cacatúa sueña con la pinta" ... de Juan Perón.

del ridículo, siguió haciendo "pinta" y trenzando a cuatro manos.

Luego del 11 de marzo del 73 se autocandidató para ministro; nadie le llevó el apunte.

A partir del fallecimiento del General, comenzó a rondar en torno al poder con ansias morbosas; en verdad empezó a hacerlo unas semanas antes (intuición de buitre que le dicen).

Así es como forma parte de la pira de aspirantes a herederos.

¡Cosas de la Argentina actual!... "cualquier cacatúa sueña con la pinta de Carlos Gardel", como dice el tango.

"LIBERACION", conoce al dedillo las "conexiones" de este señor, sabe quiénes son sus "amigos" y por qué.

Prometemos a los amigos lectores mantenerlos al tanto de las andanzas del Dr. Matera.

Adios al amigo

Realmente si hay algo que no deseamos es que Argentina se convierta en un país triste.

La presencia de un sector bufonesco en el aparato del Estado opera como una suerte de "recreo mental" que nos alivia de tantos sinsabores.

De allí nuestro desagrado ante la versión de que se aproximaría el desfenestramiento de Julián Licastro.

Su discípulo-lacayo Grosso prepararía su retorno a las antiguas funciones que desempeñaba en otra área de gobierno (¡sálvese quien pueda!).

Qué va a ser de nosotros sin las geniales definciones "filosófico-políticas" de es-

te superdotado (recorde-mos aquello de que "el peronismo es igual a sí mismo", lúcida afirmación de Juliancito). Pero como le tenemos fe al hombre, de ningún modo pensamos sacarlo de nuestro Registro Nacional de "Perejiles", sabemos bien que no se dará por vencido.

De confirmarse la información, quedaría palmaria-mente demostrado que este gobierno carece de sentido del humor.

Presuntos "Montoneros"

Hace alrededor de un mes y medio, los diarios se encargaron de difundir la captura de un presunto gru-

po Montonero. Los hechos se relataban de la siguiente manera: Un industrial secuestrado en un chales de Moreno, aprovechó la ausencia momentánea de sus captores y logró huir. Notificada la policía fue conducida por éste al lugar donde había estado cautivo y se procedió a detener allí a varias personas que no ofrecieron resistencia, secuestrándose autos robados, armas y documentos. La policía informaba que los detenidos pertenecían "a un grupo denominado Montoneros".

Pocos días después, los diarios volvieron a difundir la noticia, pero aclarando que los detenidos pertenecían a un grupo escindido de la organización Montoneros bajo la consigna lealtad.

Hasta aquí la información pública. Lo que no ha trascendido es una versión de fuente responsable por la cual los integrantes de dicho grupo lealtad habrían sido puestos en libertad después de haber brindado toda la información posible sobre la organización revolucionaria en la que algún día militaron.

Si esto fuera cierto, como todo parece indicar, nadie podrá llamarse a asombro. Ni de la alcahuetería de unos ni de la libertad concedida por el actual gobierno a quienes tan fielmente le sirven.



Juliancito superdotado

Una interesante noti CIA

RECIENTEMENTE, publicaciones nacionales y extranjeras se hicieron eco de una versión según la cual un número no determinado (aunque importante) de agentes de la agencia central de inteligencia americana (C.I.A.), habrían arribado a nuestro país a posteriori de la muerte de Perón.

Estamos en condiciones de asegurar la total veracidad de dicha información. Más aún, todo parecería indicar que EE.UU. considera fundamental apuntalar directamente a la derecha del peronismo, a fin de ir desalojando "armoniosamente" a los elementos moderados del Gobierno y del Movimiento.

Las circunstancias pare-

cerían ser propicias para la maniobra.

La muerte de Perón fue sucedida por una violenta arremetida de la derecha sindical (triunfo de Lorenzo Miguel en la CGT), política (ofensiva reaccionaria) y económica (introducción de Caffiero como Secretario de Estado de Comercio, ataque exitoso de la Sociedad Rural contra el grupo Gelbard, etc.).

El gobierno americano tal vez considere sumamente importante la rápida derechización del poder debido a las siguientes razones:

1. La inminente crisis económica (explosiva) en Brasil que debilitaría seriamente la influencia imperialista en la región.

2. En relación con lo anterior, la profundización de las relaciones entre Argen-

tina y los "países socialistas" plantearía una difícil situación a la diplomacia del Norte.

3. El vacío de poder creado con la desaparición de Perón (unido a los sucesos descritos en los puntos 1 y 2) puede crear una realidad progresivamente incontrolable para los intereses dominantes (agitaciones populares, guerrilla, caos a nivel del aparato del Estado, etc.).

Frente a ello, y aunque sólo sea de manera preventiva, el fortalecimiento de la *derecha autoritaria* y el debilitamiento del *centro* (campañas de prensa, movilización de agentes, provocaciones, presiones diversas, etc.- es entendido por el sistema de inteligencia norteamericano en nuestro país como un objetivo prioritario.

PESTILEN CIA



OFI CIA L



Los dibujos pertenecen a la revista "Cristianismo y Revolución", Año IV, Nº 25-26 - Septiembre, Noviembre y Diciembre de 1970.

La Burocracia Sindical

El enemigo interior del movimiento obrero

1) El reformismo sindical en el mundo capitalista

Ríos de tinta se han hecho correr criticando y denunciando el reformismo y la creciente burocratización de los sindicatos. Desde sus inicios hasta nuestros días los sindicatos, como organización, y el sindicalismo como ideología y práctica, han recorrido una larga historia. Los sindicatos modernos surgen junto al desarrollo de la sociedad industrial capitalista, la que da sus primeros pasos en Europa occidental con Inglaterra a la cabeza. Las organizaciones sindicales emergen como las representaciones directas del proletariado o la clase obrera, siendo ésta la contracara de la clase dominante, la burguesía empresaria. Los primeros sindicatos se organizan entre la espontaneidad y la clandestinidad, la pasión utópica y las violentas represiones. Luchan por "la revolución social" y por "un mundo mejor". Evolucionan a través de innumerables combates, triunfos parciales y derrotas sangrientas, hasta ser reconocidos y aceptados por los poderes del sistema capitalista.

El encuadramiento legal de los sindicatos en el sistema se opera junto a mejoras reformistas. Las burguesías nacionales de los Estados desarrollados, en primer lugar de Europa occidental, pueden hacer concesiones de reformismo social gracias a los beneficios generados en el mundo colonial. Sin embargo, la clase trabajadora permanece explotada y los sindicatos sufren, profundamente, el vaciamiento de sus objetivos liberadores. A medida que el sistema capitalista reconoce y acepta el papel "legal" de los sindicatos, los reglamenta y asimila dentro del sistema. Se desarrolla, en consecuencia, una dualidad en el quehacer de los

sindicatos. La ambigüedad envuelve su práctica y la misma se bifurca: por un lado y cada vez más olvidados, los fines revolucionarios de la clase obrera que el sindicalismo no puede asumir, y por el otro, la acción negociadora reclamando beneficios inmediatos y parciales.

Muchos líderes revolucionarios destacaron el rol de cohesión y solidaridad de los sindicatos hoy, por el contrario, hay que marcar a fuego las capitulaciones y traiciones de sus direcciones. Los sindicalistas se han constituido en una casta administradora de cuantiosos bienes y "reguladora", a la vez, de las aspiraciones de liberación de las bases obreras. Los dirigentes sindicales aceptan "las reglas de juego" impuestas por las clases dominantes y, en consecuencia, son cómplices del régimen capitalista. El reformismo y las negociaciones, por más "evolutivas", no pueden trascender y menos quebrar los límites marcados por el sistema clasista.

Las "huelgas salvajes" de los últimos años, es decir, las huelgas y manifestaciones de protesta llevadas a cabo al margen y hasta desconociendo a los aparatos sindicales, desnudan la pérdida de representatividad de los mismos. Los anhelos de mayores conquistas, contenidos por la maquinaria burocrática del sindicalismo, se desbordan y es así como se producen paros y movilizaciones "imprevistos".

Desde diversos ángulos se ha venido explicando el proceso cambiante de los sindicatos. Se ha dicho y escrito, por ejemplo, que el reformismo, las claudicaciones, las traiciones y la adhesión al sistema por parte de los cuadros dirigentes de los sindicatos obedece, entre otras cosas: por "la aristocracia obrera" (capa asalariada más beneficiada que sería la base social que alimenta el reformismo); por la

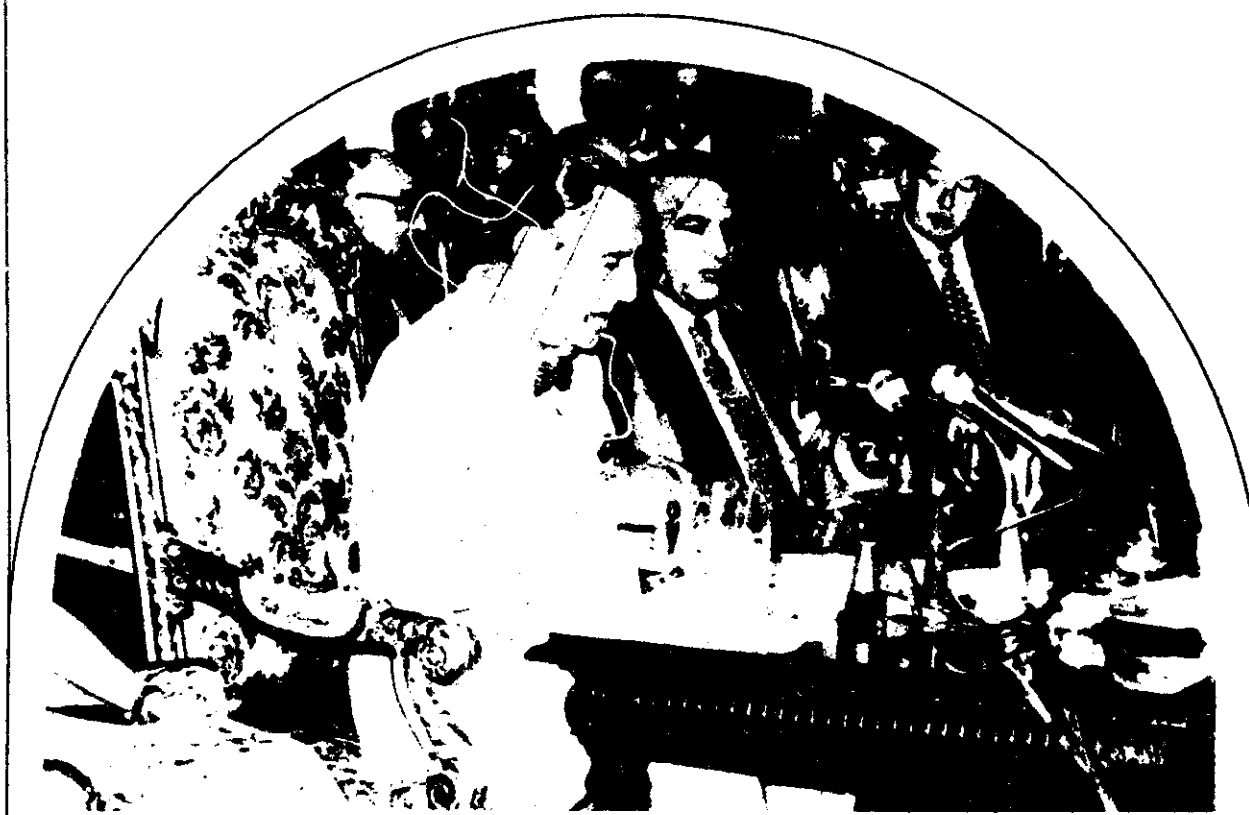
corrupción ideológica y programática de los sindicalistas al igual que de las direcciones de los "partidos obreristas", influenciados mutuamente; por el aburguesamiento de los dirigentes (lo que entraña una relativa "movilidad social ascendente"); por la coparticipación de los trabajadores y, en primer lugar, de las castas dirigentes comprometidas en el reformismo, de los beneficios imperialistas; por la degradación y retroceso de la revolución rusa y el olvido del internacionalismo proletario y revolucionario.

Trade-unionistas y "laboristas" en Gran Bretaña, "sindicalistas" y social-demócratas, "comunistas" (dogmáticos y burocráticos), "anarco-sindicalistas" y social-cristianos en Europa occidental, y los cuadros de la AFL-CIO y "demócratas" en los EE.UU., estarán unidos en el reformismo y en recomponer constantemente el sistema capitalista. Los diferenciará los grados de relación y los matices de corrupción.

A esta altura de la descripción y el análisis es imprescindible señalar que el sindicalismo no puede elevarse al proyecto revolucionario totalizador. Programa que debe asumir y proyectar la organización partidaria o vanguardia revolucionaria. Es decir, los partidos obreros que marcan el rumbo hacia la conquista del poder político y por la construcción de la sociedad socialista. Pero aquí también nos encontramos con el reformismo, la burocratización y el aburguesamiento, a la par que con "las falsas conciencias" propias de esta situación.

Los partidos "obreristas" tradicionales —P.S. y variantes, P.C. y algunas de sus escisiones, etc.— o de la izquierda "reconocida", hace tiempo que han abandonado los postulados programáticos que les dieran vida. Yacen hundidos en el maniobreo

PASADO Y PRESENTE PERONISTA



y los acuerdos, en el parlamentarismo y las coaliciones.

Hasta aquí hemos hecho un rápido y apretado panorama a fin de ubicarnos ante la situación del sindicalismo en el mundo capitalista. Hemos sido esquemáticos debido a la brevedad de nuestros propósitos en esta nota. No hemos mencionado los periodos y las grandes luchas tanto del movimiento obrero como de las etapas del sindicalismo revolucionario —elevado a doctrina y práctica, sobre todo en Francia—, y hemos pasado por arriba los grandes combates del internacionalismo socialista (tanto social-demócrata o socialista como comunista). La concepción revolucionaria del marxismo está viva y es tarea de los revolucionarios recrearla permanentemente, no sólo contra el capitalismo y el imperialismo opresivos, sino también contra la degeneración reformista y burocrática en el campo obrero y de las izquierdas.

Apuntamos, por último, cerrando esta visión generalizada, que el estudio del papel contemporáneo de los sindicatos debe ir acompañada del estudio del nuevo rostro del capitalismo. Es decir, de la llamada "sociedad de consumo" o neo-capitalismo, de la nueva estructura del sistema industrial-capitalista que determina una nueva configuración de la clase obrera y, por fin, el estudio de las nuevas formas y métodos del imperialismo. Para terminar este capítulo dejamos marcada la creciente vinculación y dependencia de los sindicatos con los respectivos Estados. Esto les cierra toda alternativa independiente y coloca al movimiento en una posición subordinada y en el falso terreno de suponer que el Estado está por encima de la lucha de las clases, cuando en realidad es el aparato de las clases dominantes. Estas se benefician subordinando a los sindicatos y a sus respectivos movimientos obreros bajo el manto del nacionalismo burgués.

II) Sindicalismo, imperialismo y burguesía "nacional"

"La cuestión social", las lu-

chas obreras y el sindicalismo fue, en la Argentina del siglo XIX y buena parte del que corre, una cosa "extraña", "foránea". No lo era, por supuesto, para la oligarquía triunfante sobre el federalismo, las montoneras y los aborígenes, el capitalismo liberal y la explotación salarial que penetra desde Europa remachando un nuevo vasallaje sobre el Nuevo Mundo.

El movimiento obrero, sus luchas contra la opresión, al igual que sus organizaciones y demandas sociales son la cosa maldita del "progreso liberal". Junto a décadas combativas preñadas de idealismo, abnegación y sacrificios, están las violentas y sangrientas represiones. Por ejemplo: durante los actos de los 19 de Mayo (por las 8 horas), durante la Semana Trágica (Bs. As. 1919), y la Patagonia Santruncista (1921-22).

Sin embargo, se ha hecho casi lugar común referirse al pasado del movimiento obrero, y al sindicalismo y las primeras expresiones políticas de los trabajadores en la Argentina como si fuera un pecado. Se confunde, las más de las veces deliberadamente y de mala fe, la extracción extranjera de buena parte de los cuadros militantes y de las bases obreras, con la descalificación de "extranjerizante". En un país como el nuestro donde la masiva inmigración europea lo convierte en un país de "transplante" prácticamente, sobre todo en el litoral donde penetrará más profundamente el capitalismo moderno, esa calificación infamante va a coincidir con las acusaciones lanzadas por la oligarquía y por nuestro "nacionalismo" reaccionario (generado en Europa, por otra parte) al igual que con las fuerzas represivas. ¿Se está criticando el origen extranjero y el desarraigo de buena parte de nuestros primeros contingentes de trabajadores industriales y de servicios públicos, o su lucha clasista, combativa y sus sueños revolucionarios totalizadores?

Los europeos también presentan situaciones equívocas semejantes. Por ejemplo, hay documentación donde advierten sobre "la nefasta influencia sobre nuestras naciones" proveniente de revoluciones ajenas y extranjeras. Es en los tiempos de Me-

ternier, algo así como un Kissinger de la Europa del siglo XIX), después de barridos los aires de la Revolución francesa y liquidado "el problema" Napoleón, los reyes y sus ministros están asustados de las luchas de emancipación americana. Para ellos, entonces, "lo foráneo" y "extranjerizante" eran Washington, San Martín, Bolívar, Morazán, Juárez y tantos otros que forjaron nuestras patrias.

Retomando el hilo del artículo, digamos que es correcto decir que a partir de la declinación de la socialdemocracia o socialismo parlamentaria, y también del sindicalismo doctrinario y práctico, ganados por la gangrena del revisionismo y el reformismo, el movimiento obrero en la Argentina sufrirá esta influencia. El movimiento obrero que se había organizado en gran medida a través de "los sindicatos de resistencia" y bajo la influencia predominante del ideario anarquista, pasará a sentir la influencia creciente de las organizaciones sindicales ganadas por el reformismo y el diálogo y las negociaciones con los representantes del régimen (tanto de las patronales —la burguesía— como de los funcionarios del Estado).

Hacia la década del 20 se cierra en el país, junto a violentas represiones sobre el movimiento y especialmente sobre los anarquistas, la etapa heroica de las luchas obreras en la Argentina. Es necesario aclarar este proceso porque además de la interesada descalificación general de las luchas del movimiento obrero del pasado por "el pecado" de "no-nacional", los reformistas, burócratas y derechistas de hoy en día, no están atacando el reformismo y las capitulaciones de ayer sino encubriendo sus propias maniobras y claudicaciones tras la linda bandera de lo "nacional y popular" (por otra parte, tan grata en otros tiempos al "desarrollismo" frondifrigerista). Una cosa es criticar y combatir el reformismo que importa la social-democracia de la Ila. Internacional o el burocratismo de la Ila. en tiempos de Stalin y epígonos, y otra infamar y desconsiderar a varias décadas de luchas obreras en el país con el fácil e irresponsable epíteto de "antinacional", "forá-

Lo que
durante
a la mayo
dicales y
ción del
tar entra
mismo, e
burocrati
Pero esta
vidar qu
obrero tu
glo atrás
migrantes
América"
tantes pe
anti-social
Alemania
huir de la
a la der
París; al
calistas
ni todo el
esos mil
juego a
rialismo.
hasta ho
militantes
en el pa
ticipaban
o nativos
comprende
colonial
menos, e
"El Obre
pasado, e
mente).

Reitera
las acus
que se le
de la his
los traba
se esco
que conv
fe, influe
burgués
régimen
mo, con
dismo y
cante en
Para el
mejor qu
dócil y d

Tras i
ideales
cionario
ayer se
ideales
trabajad
mite y t
lizado y
régimen
greso"
Argenti
una ver
Breña
bajo el
el positi

Lo que sí cabe, y sobre todo durante la década del 30 criticar a la mayoría de las cúpulas sindicales y a casi toda la dirección del P.S. y del P.C., por estar entrampados bajo el reformismo, el parlamentarismo y el burocratismo respectivamente. Pero esto no puede hacer olvidar que nuestro movimiento obrero tuvo sus orígenes un siglo atrás y que no todos los inmigrantes "vinieron a hacer la América" (llegaron muchos militantes perseguidos por las leyes anti-socialistas de Bismarck, en Alemania; o los que lograron huir de las masacres posteriores a la derrota de la Comuna de París; al igual que anarco-sindicalistas italianos perseguidos), ni todo el clasismo combativo de esos militantes iba a hacer el juego a la oligarquía y al imperialismo. Poco se ha estudiado hasta hoy hasta dónde aquellos militantes habían echado raíces en el país, en qué relación participaban trabajadores criollos o nativos y en qué medida no comprendían el carácter semi-colonial de la Argentina (por lo menos, el grupo que redactaba "El Obrero", por el 90 del siglo pasado, lo denunció perfectamente).

Reiteramos entonces, que en las acusaciones de no-nacional que se le endosa a buena parte de la historia de las luchas de los trabajadores en la Argentina, se esconden diversas razones que convergen: ignorancia, mala fe, influencia del "nacionalismo burgués" e intereses propios del régimen en descalificar al clasismo, contrabandeando el acuerdo y la conciliación claudicante en el movimiento obrero. Para el régimen clasista nada mejor que un movimiento obrero dócil y domesticado.

Tras la descalificación de los ideales y los combates revolucionarios de los trabajadores de ayer se trata de descalificar los ideales y los combates de los trabajadores de hoy. Sólo se admite y tolera lo que está cristalizado y ha sido absorbido por el régimen. Nadie recusa el "progreso" desarrollado cuando la Argentina fue colocada como una verdadera colonia de Gran Bretaña; "progreso" viabilizado bajo el manto del liberalismo y el positivismo. Y quienes critican

estas ideologías del imperianismo de ayer se encubren en la ideología del imperialismo de hoy: "el desarrollismo" (¿Acaso en la Argentina contemporánea no están infeccionados de más o menos "desarrollismo" desde "la ortodoxia" justicialista hasta el P.C., desde el frondicismo y frigerismo hasta los nuevos brotes de "izquierda legal" como el F.I.P. y casi toda la gama de las direcciones sindicales: vanderistas, participacionistas, ex duros, etcétera?).

Ayer pesaba el imperialismo británico y "el ala izquierdista" del sistema —generada también en Europa—, ahora pesa el imperialismo norteamericano (basta ver las vinculaciones y dependencias de gran parte de los sindicalistas argentinos, ayer los independientes, ahora los peronistas, al IADSL —Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre—, a la ORIT y su propio "instituto educativo": IIES, a las "internacionales" sindicales —del transporte, metalúrgica, etc.—, a "los viajes de formación sindical" (por ej.: Alemania occidental —subvencionados por la socialdemocracia o por la "internacional" social-cristiana—, al igual que estar al tanto de las gratas charlas de nuestros sindicalistas "nacional-populares" con "los agregados laborales" de las embajadas imperialistas), "la burguesía nacional" y "el desarrollismo").

Las primeras etapas de la historia de nuestro movimiento obrero fueron vividas bajo la dominación imperialista y la penetración capitalista de fuera. También llegaba, junto a las inversiones de capital financiero, la inmigración europea. A partir de la década del 30, junto a un desarrollo de la economía y el crecimiento de la industria mediana y liviana —sustitutiva de importaciones: repuestos, máquinas y aparatos, artículos electro-domésticos, etc.— crece un empresariado nativo y se produce una masiva afluencia de provincianos hacia las nuevas fábricas y talleres metalúrgicos, etc. (Buenos Aires, Rosario, etc.).

En consecuencia, si durante las tres primeras décadas de este siglo puede decirse que el movimiento obrero y "las izquierdas tradicionales" presentaban los síntomas del reformismo

y el burocratismo —burocracia a mediados de los años 30 ya comienza a notarse una tendencia que va a dominar los tiempos presentes. Sobre todo en los cuadros dirigentes sindicales (los que van a crear la C.G.T.) y en la dirección del P.S. se desarrollan crecientes disposiciones a establecer buenas relaciones con el Estado. Esto coincide con la creciente intervención del Estado en la economía del país, por otra parte, fenómeno mundial.

Hay una estrecha relación entre nuestra condición semicolonial y de economía dependiente y distorsionada, junto al dominio oligárquico y la influencia imperialista, al igual que al peso del reformismo europeo durante los años 20 y 30 sobre el sindicalismo y el socialismo parlamentario. Analógicamente, hay desde los años 40 una estrecha relación entre el crecimiento industrial, la nueva concentración urbana y fabril de provincianos, las necesidades de nuestra economía hacia un mayor intervencionismo y protección estatal (derivada, en parte, de la crisis mundial del 29 y de la segunda guerra mundial) y las vinculaciones cada vez más íntimas entre sindicatos y Estado y la ideología "desarrollista" que los envuelve.

Hacia la terminación de la guerra (1945) no sólo el peronismo, sino otros procesos en el mundo colonial y dependiente se erigen como movimientos populistas y nacional-democráticos bajo los intereses del desarrollo de la nueva "burguesía" o empresariado industrial que estamos señalando. Ante la ausencia de una política audaz y propia de esta burguesía "nacional", en muchos países —entre ellos la Argentina— ven que este proceso es encabezado por sectores de militares nacionalistas, populistas y dispuestos no sólo a modernizar el Estado sino a producir hechos de reformismo social. Ya el Gral. Cárdenas, en México había marcado el camino. Lo seguirán el Gral. Perón en la Argentina, pasando por los civiles Vargas y Goulart en Brasil, el M.N.R. en Bolivia, hasta otro militar: el Gral. Velasco Alvarado en el Perú actual. El reformismo sindical, será nacional, pero bajo los intereses de esta nueva burguesía "desarrollista".

El pensamiento político de la derecha (II)

Julio Menvielle. Político ficción, pero no tanto

Poseedor de un carácter irascible y dueño de un dogmatismo poco común, atrincherado desde el monumento histórico de la antigua Casona de Ejercicios sita en las calles Independencia y Salta, de la Capital, el fallecido Menvielle, —el "padre Julio", como le decían sus discípulos— ejercía no solamente el magisterio político y doctrinario de la derecha, sino también el pontificado de la ortodoxia clerical.

En su juventud cura de parroquia y en su madurez asesor de empresarios "católicos", (Pérez Companc, Muro de Nadal García Olano, Sallustro, Beccar Varela, Basilio Serrano, Moyano Llerena, etc.) y capellán de redituables bendiciones de la Chacarita, fue un prolífico escritor y un polemista incansable. Jacques Maritain por ejemplo, el pensador y filósofo del humanismo cristiano, fue acusado por él de herejía y combatido sin cesar con demolidores libros y conferencias, al igual que el jesuita Theillard de Chardin.

Sus fijaciones fueron tremendas. Empedernido antisemita, encontraba a los judíos responsables de los males grandes y pequeños de la humanidad. También desataba sus diatribas contra personas como Ismael Viñas y Ricardo Rojo, quienes le iniciaron un juicio por demencia, dada la obsesión que tenía de identificarlos con las manifestaciones del "poder judeo-marxista".

Largo sería escribir sobre todo el pensamiento de Julio Menvielle, puesto de manifiesto en sus libros y conferencias, como a través de sus revistas Balcón y Presencia. Su esquema mental se basaba, como en todo reaccionario, en la subversión que sufría el "orden natural", cimentado en el medievo. Las obsesiones toman forma, se corporizan y comienza el desfile de enemigos que luchan contra la "Cristiandad". Toda su prédica está encuadrada en una disquisición teológica sumamente hábil para manejar sus argumentaciones, y sólo quizá en sus últimos tiempos, como veremos más adelante, aparece el rostro de sus verdaderos patrones. La rebelión es contra Cristo y su Iglesia y el plan instrumentado por los judíos, que subrepticamente salen de los ghettos donde los había confinado el sacral orden medieval, se instalan en las Cortes y, manejando los dineros de los nobles, crean lo que él llama "Poder Judío Mundial". Estos manejan para consumar sus fines un conjunto de fuerzas contrapuestas a veces en sus manifestaciones, pero unidas por una finalidad común. Dichas fuerzas constituirían ese término tan de moda hoy día, pero del que pocos conocen su significado, que es la "sinarquía internacional". Enumerarlas está librado a la imaginación de cada reaccionario; pueden ser: los protestantes, el capitalismo, la francmasonería, el marxismo, Posadas, la Cuarta Internacional, todos los movimientos de liberación, los cu-

ras del tercer mundo, el Opus Dei, la Hora del Pueblo, el cardenal Caggiano, Fidel Castro, Perón, Mao, etcétera.

Claro, que este plan de dominación mundial sufre también sus colapsos e interrupciones; buceamos en sus escritos tratando de encontrarlos, y tanafa sorpresa nos encontramos, ya que lo explica así en su libro "Hacia la Cristiandad" (Ediciones Adsun 1940):

"La introducción de una fuerza nueva como el fascismo italiano o el movimiento «nacional-socialista» de Alemania o el triunfo de la España Nacionalista, ¿cómo puede ubicarse en el proceso histórico regular de los últimos siglos? ¿En un mundo aburguesado y proletarizado, cómo han podido hacer cuerpo virtudes nuevas, con estilo de heroísmo?" Y se responde: "En el ciclo de los fenómenos históricos esta aparición singular, un verdadero milagro, no puede sino ser efecto de la Causa Primera (Dios). Como si hubiese querido alterar el curso regular de los fenómenos que se venían cumpliendo, para realizar un designio que no puede malograrse".

Y en otras partes reincide: "Los triunfos fulminantes de los conductores que acaudillan estas fuerzas, los cuales parecen suscitados para cumplir fines singulares de la Providencia".

Como vemos, estos párrafos no tienen desperdicio; la humanidad redimida por manos de Adolfo Hitler o Mussolini o quizá Trujillo o Anastasio Somoza... ésto ya no da para ironías, tratándose del principal pensador de la derecha argentina. Y pensar que a algunos los tomó de sorpresa el genocidio del 20 de junio...

Las fobias de Menvielle alcanzan puntos de insospechada demencia con las convulsiones que se operan en las Fuerzas Armadas entre las fracciones de azules y colorados. Toma aquí una activa intervención e influye decisivamente sobre la mentalidad de algunos hombres que integran los equipos colorados. Estos años del 61-62-62 son de apogeo para el fascismo criollo tan proclive a las políticas militaristas y las conspiraciones. Esta lucha militar que en su trasfondo no oculta más que una de las periódicas crisis de la burguesía en el poder, tiene una fracción colorada, partidaria de una dictadura militar, influenciada por la corriente Pentagonal de la política de EE.UU., y por lo tanto, de tendencia ultragorila. No olvidemos que en agosto del 62 se solicitó apoyo más efectivo al agregado militar de EE.UU. en reunión celebrada en el entonces Comando de la 1ª División Motorizada. En esta fracción, como fue público, militaba en su totalidad la Marina de Guerra y algunas logias de artilleros e ingenieros militares. Estos tenían como principal enemigo al dúo Frondizi-Frigerio, a quienes acusaban de realizar un plan marxista de división de las FF.AA. La otra fracción, la azul, propugnaba la salida electoral y hacía suya la divisa "quiera el pueblo votar". Hacia

ritualidad la legalidad y profesionalismo, y comprendía a los oficiales de Estado Mayor, la caballería del Ejército y la Aeronáutica. En ambas, —demás está decirlo—, pesaba como una espada de Damócles sobre su cabeza, el fantasma del peronismo, su progresiva radicalización y su entronque con lo que ellos llamaban "Guerra Revolucionaria Comunista", manifestada ya en la incipiente guerrilla rural.

Menvielle toma aquí partido por el bando pro-pentagonal de los colorados en una serie de cinco conferencias. Analizaremos aquí las dos más importantes: "La reciente crisis militar y el aparato frondicista-comunista" y "La toma bolchevique del poder a través de los generales nasseristas". Detrás de estas conferencias, grabadas a fuego en el frontispicio del disparate, se movían oscuros intereses internacionales.

En la primera conferencia su tesis es la siguiente:

"La reciente crisis militar, culminación del proceso que arranca desde la destitución de Frondizi, consiste específicamente en la revancha de los Lonardistas del 23 de setiembre de 1955, contra los gorilas del 13 de noviembre del mismo año. Pero este proceso ha sido planeado, instrumentado, manejado y aprovechado por el aparato frondizista-comunista, el cual con el resultado obtenido lleva al país a la constitución inmediata de un castro-comunismo, y mediata del mismo comunismo". Aquí el agente culpable del plan era Frondizi, quien movía los hilos a través de la viuda de Lonardi y se sustentaba en un aparato económico en el cual ocupaba un lugar destacado José Ber Gelbard. Lo cual explica algunas de las actuales embestidas de la derecha peronista sobre éste. Menvielle (1962) dice así:

"Gelbard tenía una influencia avasallante sobre Frondizi. Desayunaba tres veces por semana en la residencia de Olivos. Viajaba con frecuencia a los países de la cortina de hierro. Era y sigue siendo el verdadero ministro de economía. Está directamente ligado a Rusia y Checoslovaquia. Las publicaciones trostkistas están todas financiadas por Gelbard, manteniendo contacto frecuente con Jorge Abelardo Ramos, Esteban Rey, Lattendorf, Tieffenberg, Portnoy, etc."

Esta conferencia es dictada, no lo olvidemos, bajo la impronta de las conferencias de Uruguayana y Punta del Este, y el clima desatado por el Pentágono contra Cuba y la irritación de los agentes criollos ante la entrevista Frondizi-Guevara. No olvidemos por otra parte el papel del nacionalista Del Pablo Fardo en la falsificación de las "cartas cubanas" en connivencia con el pentagonal "círculo Braden" en el país, o sea: Manrique, Manuel Ordóñez, Manuel García, Lamuraglia, etc. Menvielle mismo confiesa su tendencia al gorilismo cuando en la misma conferencia nos dice: "con la eliminación de los gorilas se ha quitado un obstáculo que impedía una oposición franca al comunismo entre nosotros".

En la segunda conferencia, bajo el nombre

de Federico Brach —un amigo suyo—, denuncia a un grupo de generales, todos ellos de rancia formación y actuación liberal como Guglielmelli, Osiris Villegas, Lavicoli, Salas Martínez, Shaw, Díaz de Vivar, Moore, Pistarini, Ure, etc., como integrantes de una célula nasserista.

¿Qué significaba el nasserismo para Menvielle? Muy sencillo; era aquel nacionalismo no reaccionario ni clerical, que tenía como principal meta la nacionalización y control tanto de los recursos naturales como del conjunto de la economía. Esto indudablemente para Menvielle era el más acabado marxismo. Pero la obsesión aquí es contra el general Carlos Jorge Rosas, cuya única expresión pública fue hasta su muerte, la apasionada defensa del interés nacional en las cuestiones energéticas. Hay quienes sostenían entonces, que estas acusaciones de "comunista" partían si bien de la pluma y boca de Menvielle, del cerebro del estudio jurídico de los Béccar Varela, asesores de la Standard Oil y unos de los sostenedores de la actividad política del sacerdote. Entre los numerosos cargos que endilgan al Gral. Rosas todos carentes de lógica y asidero, hay uno que no puede dejarse pasar por su "seriedad", y es el siguiente:

"d) El cocinero del bar Otto de la calle Federico Lacroze, comunista, reconoce en público a Rosas como la esperanza del país."

Sospechosamente Menvielle no involucra a quien sería cabeza del golpe del 66, y de principalísima actuación entonces. ¿Sería porque le constaba su actuación en los cursillos de cristiandad?

Decíamos que en los últimos meses de su vida, el teórico derechista muestra a sus seguidores, —recién entonces—, el rostro de sus patrones. Así en la conferencia dada en ésta en diciembre de 1972 dice:

"Si el judeo-sionismo, apoyado por la sinarquía internacional, estuviera operando scio contra la cristiandad y de modo particular contra la cristiandad localizada en nuestra patria, la Argentina, creo que ya hubiéramos sucumbido. Los planes siniestros contra la Argentina ya se habrían cumplido. Pero, desde hace casi una década, otra fuerza mundial ha aparecido en el escenario internacional y está operando también con singular empuje en contra de los planes sinárquicos".

Y nos aclara seguidamente:

"Esta fuerza la constituye fundamentalmente la vitalidad misma de la Nación de los Estados Unidos que, como Nación, se resiste a ser destruida". "Esta acción es lo que se llama en una denominación confusa, *derecha americana*, o el oeste americano o el Pentágono".

Después de esto se ve una vez más y claramente, el derrotero de la derecha argentina sujeta a los intereses internacionales del Pentágono y los monopolios. Sus seguidores criollos seguramente ofrecieron la edición de esta conferencia como homenaje al recién llegado empleado de millonarios y militares, digno reemplazante de Braden: Mister Hill.

Córdoba: SMATA

El viernes 2 de agosto la situación planteada entre la empresa Ika-Renault y el SMATA parecía abrir caminos para una solución. La empresa estaba dispuesta a satisfacer la mayor parte de las demandas obreras y a negociar algunas otras.

El sábado 3 el panorama cambia total y sorpresivamente. ¿Por qué?

A grandes rasgos conviene informar que la empresa, integrada mayoritariamente con capital francés, presenta en su último balance miles de millones de pesos de pérdidas y tiene comprometido con el Banco Nacional de Desarrollo gran parte de su capital invertido. Además de tener bajas ventas, los posibles contratos con el extranjero (caso Libia) no tardaron mucho en evidenciarse como un "bluff". En síntesis: A los franceses no les importa demasiado el futuro de su inversión en la Argentina. Y en este marco que se instrumenta una inteligente maniobra de la derecha destinada en primer término a terminar con la conducción combativa del SMATA cordobés y en segundo plano a jaquear a Gelbard y Brunello.

El cierre intempestivo de la fábrica es el primer paso de la maniobra. A partir de allí los hechos se suceden de tal manera que los mecánicos cordobeses son empujados a una abierta lucha al mismo tiempo que la central de SMATA interviene a su filial de Córdoba.

La lucha de SMATA cordobés se desarrolla en condiciones desfavorables. Sólo los combativos liderados por Tosco aportan su soli-

daridad concreta a los paros obreros. Atilio López y sus legalistas, mostrando las mismas vacilaciones y claudicaciones que lo llevaron al primero a perder la vicegobernación de la provincia, se hicieron a un lado.

El país asistió al despliegue de todo el aparato del sistema contra un pequeño pero combativo sindicato provincial. La policía y gendarmería en sus tristes papeles de siempre, los medios de difusión, particularmente radios, silenciando todo lo relativo a los paros, la CGT y el SMATA nacional atacando a los obreros cordobeses e interviniendo su sindicato, al ministro de trabajo intentando por decreto ahogar las reclamaciones, la "ortodoxia peronista" clamando contra la subversión y defendiendo el Pacto Social, la patronal mintiendo su inocencia en la maniobra miserable, Brunello saludando la "madurez" de los traidores.

Hoy SMATA de Córdoba ha sido intervenido. Probablemente la burocracia se quedó con el edificio. Salamanca y la dirección auténtica del gremio se quedarán con las bases. Gelbard y Brunello han logrado por ahora capear el temporal. En alguna medida la maniobra reaccionaria ha conseguido parcialmente su objetivo.

Pocas veces como ahora, por lo ocurrido y por lo que ocurrirá, se ha planteado con más urgencia la necesidad de unificar los esfuerzos de todos los sectores sindicales combativos y antiburocráticos contra el enemigo común. Las divi-

siones por elementos secundarios sólo permiten la parcialización de las luchas y con ello ofrecen al adversario la posibilidad de enfrentar uno por uno a los problemas.

Si el 29 de mayo Córdoba no pudo conmemorar en un solo acto el episodio del Cordobazo, algo bueno ha ocurrido desde entonces, para que por primera vez en mucho tiempo, el acto de solidaridad con SMATA encontrarse en la misma tribuna a Tosco, Salamanca y Firmenich.

Lo que los revolucionarios no entienden por sí mismos quizás lo haga entender el enemigo.

Y este acto que ha permitido esta confluencia, junto con la firme actitud de las bases y la dirección del SMATA son por ahora uno de los saldos más favorables de esta lucha.

La Plata: asesinos en acción

Si alguna duda pudo caber a muchos de que ya vivimos la etapa de "institucionalización" del golpe neofacista, los crímenes cometidos contra los militantes peronistas de La Plata, pueden ayudar a despertar. Porque también del crimen contra los mejores hijos del pueblo es como el neofacismo nutre su poder y su existencia. No olvidará nuestro pueblo a los compañeros allí caídos. Tampoco olvida nadie que la derecha avanza sobre la debilidad, el retroceso, la ausencia de firmeza y agresividad. Cuando se la enfrenta decididamente retrocede. Y esa es la tarea.

Revista

LIBERACION

por la patria socialista

22 de Agosto 1972

**El combate y la muerte
los encontró unidos**



Mariano Pujadas



Víctor Fernández Palmeiro



Rubén Pedro Bonnet

unidos deben ser recordados

22 de Agosto 1974